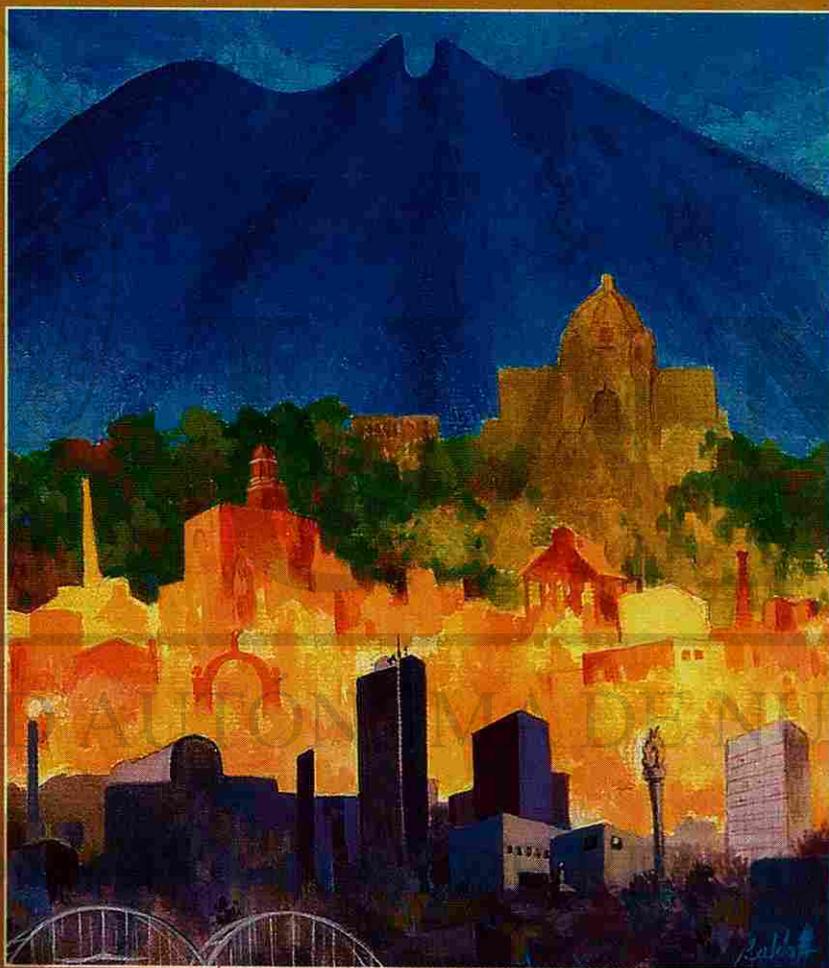


Monterrey



voces del viento

391
7
1

U.A.N

F1
.M
M6

U.A.N

U.A.N

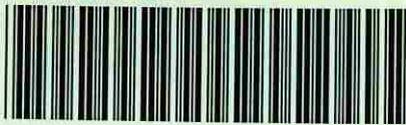
U.A.N

U.A.N

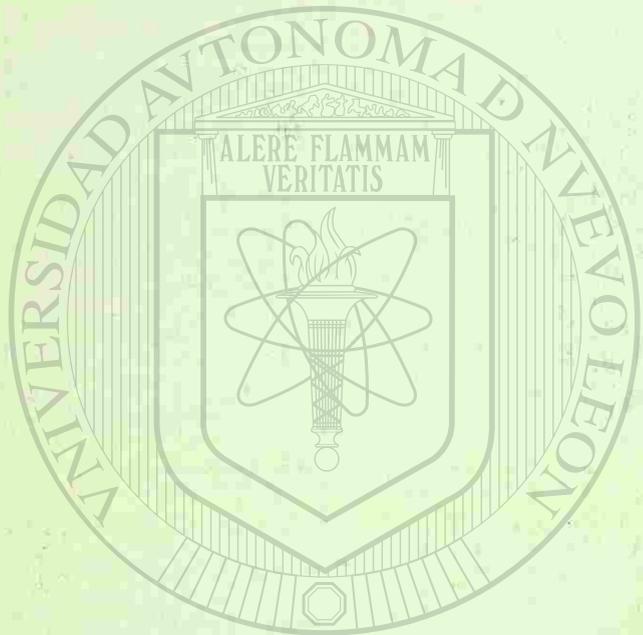
U.A.N

U.A.N

U.A.N



1020120803



Monterrey

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

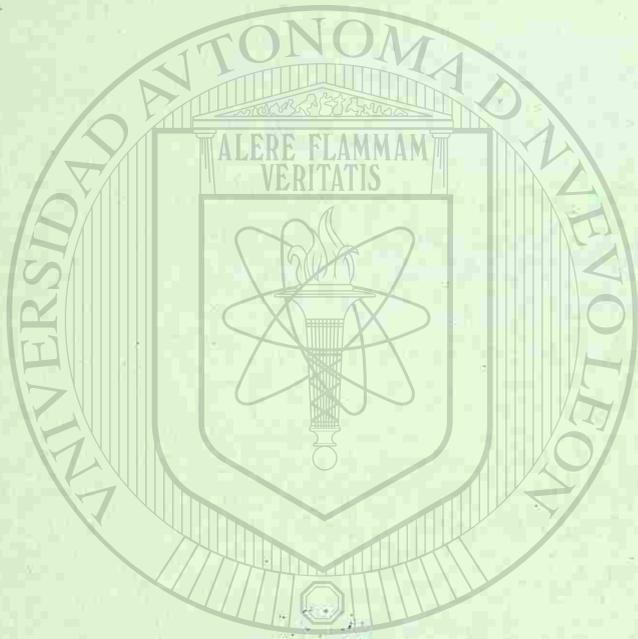
Voces del viento



®

Monterrey

Monterrey, voces del viento



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FONDO
UNIVERSITARIO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Voces del viento



017-1240

Monterrey



Índice
Monterrey, voces del viento

Presentación

José Cavazos
Los Ojos de Santa Lucía
Su presencia en la historia de Monterrey..... 15

Ernesto Castillo
Poesía y Sociedad en Nueva León..... 41

José Pedraza
Antonio Camacho - Rossetti
Historia entrevista en Monterrey..... 49

Omar Villarreal
El canto a la tierra..... 51

Edilia Hernández
Conversaciones..... 67

Enrique Amador T.
Reflexiones sobre la Cultura en Nuevo León..... 79

FBI
M
M

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Voces del viento

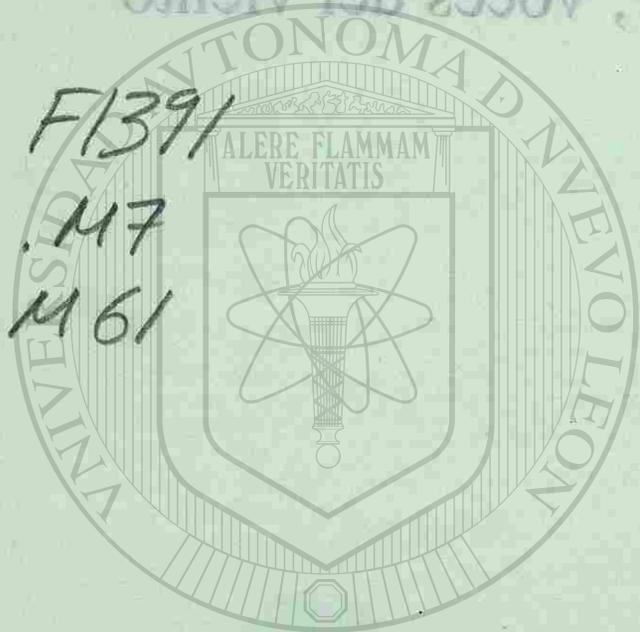


FONDO
UNIVERSITARIO

0117-12460

Monterrey, voces del viento

F1391
M7
M61



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

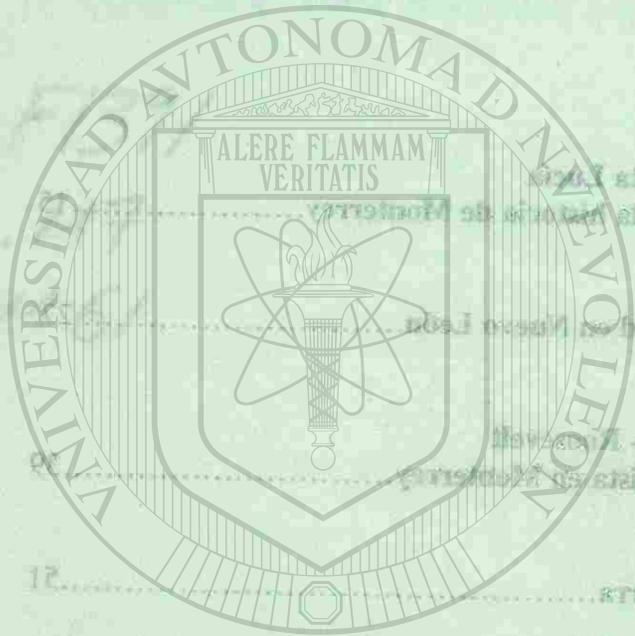
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Presentación

Índice

Presentación	
Israel Cavazos	
Los Ojos de Santa Lucía	
Su presencia en la historia de Monterrey.....	15
Ernesto Castillo	
Poesía y Sociedad en Nuevo León.....	27
Jorge Pedraza	
Ávila Camacho - Roosevelt	
Histórica entrevista en Monterrey.....	39
Omar Villarreal	
El canto a la tierra.....	51
Leticia Hernández	
Conversaciones.....	67
Carlos Arredondo T.	
Reflexiones sobre la Cultura en Nuevo León.....	79

Índice



Presentación

Israel Cavazos
Las Ojas de Santa Fe

Ernesto Castillo
Poesía y Sociología en Nuevo León

Jorge Pedraza
Ávila Camacho - El Maestro

Omar Villalón
El canto a la tierra

Medina Hernández
Conversaciones

Carlos Arredondo
Reflexiones sobre la Cultura en Nuevo León

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Presentación

Monterrey, voces del viento

Fiel a su misión, la Máxima Casa de estudios de Nuevo León apoya y difunde el arte y la cultura en todas sus manifestaciones.

Así, en su momento, y en respuesta a la invitación de las autoridades municipales, la Universidad Autónoma se sumó a los festejos de la comunidad, por los 400 años de fundación de la Ciudad Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey.

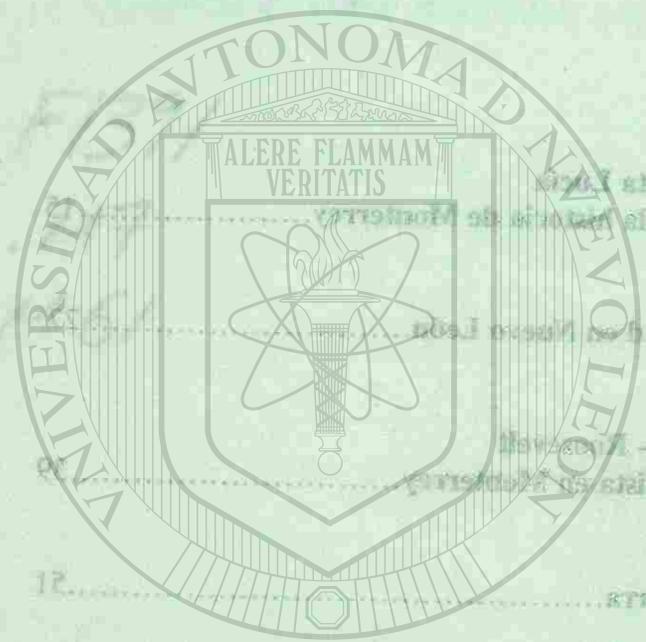
En el marco de esta fiesta comunitaria, organizó conferencias, mesas redondas y actividades diversas, con la participación de connotados personajes de las letras y el arte, a nivel local y nacional.

La celebración, sin embargo, no se puede reducir a unos cuantos días, semanas o meses. La fecha del 20 de septiembre de 1996 es algo que debe trascender en espacio y en el tiempo, para ello la Universidad contribuye con la publicación de un nuevo libro conmemorativo.

En *Monterrey, voces del viento* se han reunido textos del maestro Israel Cavazos, Cronista de la Ciudad de Monterrey, quien también lo fue de Guadalupe, y que fuera, por largos y fructíferos años, director de la Biblioteca Universitaria, ahora Capilla Alfonsina; del licenciado Jorge Pedraza, director actual de este recinto de cultura; de Carlos Arredondo, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras, y

047-12460

Índice



Presentación

Israel Cavazos
Las Ojas de Santa Fe
Su presencia en la historia de Monterrey

Ernesto Castillo
Poesía y Sociología en Nuevo León

Jorge Pedraza
Ávila Camacho - El maestro
Historia conmovedora en Monterrey

Omar Villalón
El canto a la tierra

Lección Hernández
Conversaciones

Carlos Arredondo
Reflexiones sobre la Cultura en Nuevo León

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Presentación

Monterrey, voces del viento

de Carlos Omar Villalón, Lección Hernández, maestros de la Preparatoria Número 10

Fiel a su misión, la Máxima Casa de estudios de Nuevo León apoya y difunde el arte y la cultura en todas sus manifestaciones.

Así, en su momento, y en respuesta a la invitación de las autoridades municipales, la Universidad Autónoma se sumó a los festejos de la comunidad, por los 400 años de fundación de la Ciudad Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey.

En el marco de esta fiesta comunitaria, organizó conferencias, mesas redondas y actividades diversas, con la participación de connotados personajes de las letras y el arte, a nivel local y nacional.

La celebración, sin embargo, no se puede reducir a unos cuantos días, semanas o meses. La fecha del 20 de septiembre de 1996 es algo que debe trascender en espacio y en el tiempo, para ello la Universidad contribuye con la publicación de un nuevo libro conmemorativo.

En *Monterrey, voces del viento* se han reunido textos del maestro Israel Cavazos, Cronista de la Ciudad de Monterrey, quien también lo fue de Guadalupe, y que fuera, por largos y fructíferos años, director de la Biblioteca Universitaria, ahora Capilla Alfonsina; del licenciado Jorge Pedraza, director actual de este recinto de cultura; de Carlos Arredondo, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras, y

de Carlos Omar Villarreal, Ernesto Castillo y Leticia Hernández, maestros de la Preparatoria Número 16.

Entre los temas que se abordan, figuran **Los ojos de Santa Lucía**; la entrevista, en Monterrey, de los presidentes Manuel Ávila Camacho, de México y Franklin D. Roosevelt, de los Estados Unidos. Además, se pueden encontrar **Reflexiones sobre la cultura de Nuevo León, Poesía y Sociedad en Nuevo León, El canto a la tierra**, y otros interesantes temas.

Como lo han manifestado tanto el Ing. Jaime César Vallejo Salinas, director de la Preparatoria Número 16 de la UANL, y sus maestros y colaboradores más cercanos, esta obra es una manera de contribuir a la memoria histórica de los regiомontanos.

Enhorabuena por esta aportación que reúne una armónica amalgama de géneros y que resalta el trabajo y el arte en la evolución histórica de Monterrey.

Dr. Reyes S. Tamez Guerra

Rector de la UANL

Desde su inicio, la Preparatoria Núm. 16, se ha preocupado por el desarrollo y la promoción de la cultura, una de las funciones sustantivas de nuestra Universidad.

A través de más de dos décadas, son muy variadas las manifestaciones intelectuales que esta escuela ha promovido, pero es claro que el reconocimiento al talento creativo ha ocupado un lugar primordial.

La producción y publicación de textos forman parte de nuestro quehacer como institución universitaria, y a pesar de que actualmente vivimos tiempos difíciles, hacemos esfuerzos significativos para continuar con esta tradición.

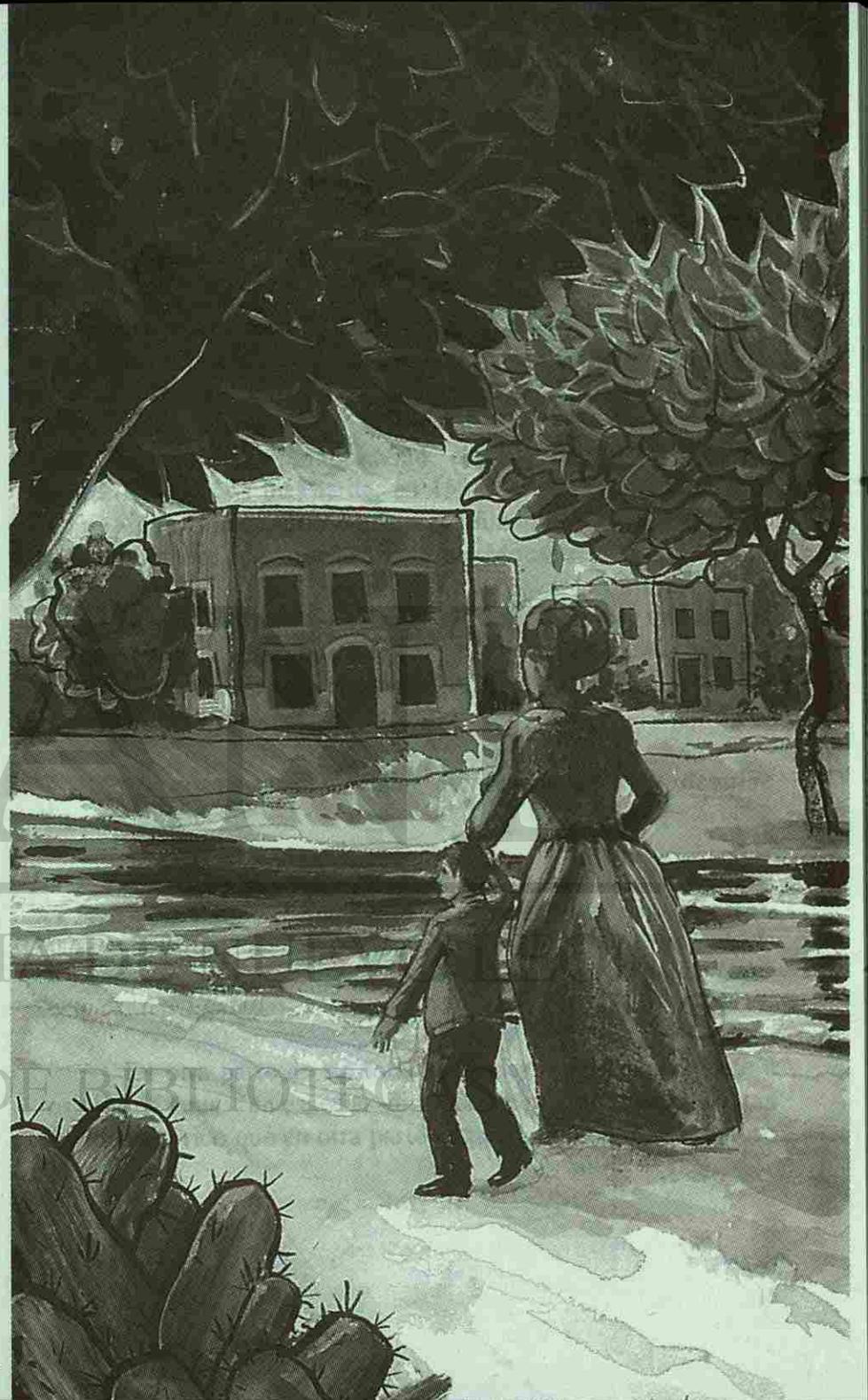
La dirección a mi cargo muestra un interés especial por el desarrollo de la lengua escrita, nos complace editar este libro que se presenta como un compromiso donde intelectuales reconocidos y maestros de nuestra escuela, dejan constancia de su entusiasmo por nuestra gran ciudad.

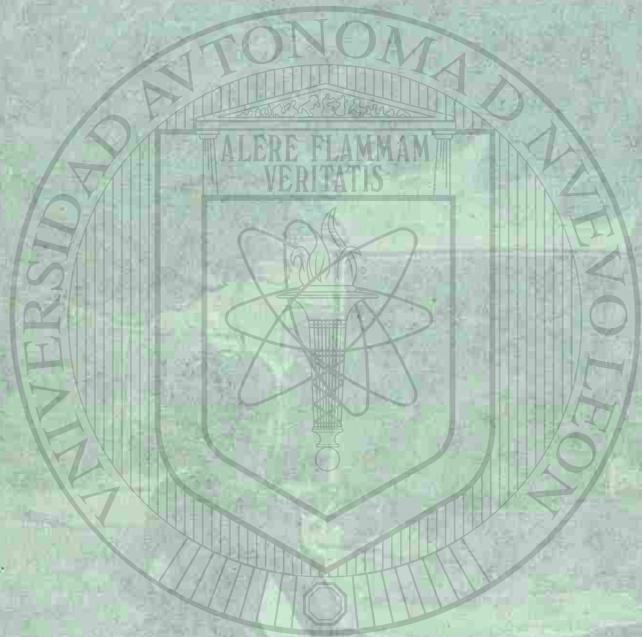
Ing. Jaime César Vallejo Salinas [®]

de Carlos Omar Villarreal, Emma Cuatrecasas y Lucía Hernández, maestras de la Preparatoria Número 16.

Desde su inicio, la Preparatoria ha estado preocupada por el desarrollo y la formación de las futuras generaciones de la ciudad. A través de sus actividades académicas, científicas, culturales y deportivas, busca proporcionar a sus alumnos una formación integral que les permita desenvolverse con éxito en la vida. La Preparatoria y sus docentes se comprometen a proporcionar a sus alumnos una educación de calidad que les permita alcanzar sus metas y aspiraciones. La Preparatoria es un espacio de aprendizaje y crecimiento personal, donde se fomenta el respeto, la tolerancia y el trabajo en equipo. La Preparatoria es un espacio de aprendizaje y crecimiento personal, donde se fomenta el respeto, la tolerancia y el trabajo en equipo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

Los Ojos de Santa Lucía

Su presencia en la historia de Monterrey

Israel Cavazos

Las claras aguas de los ojos de Santa Lucía han sido vinculadas a la historia de Monterrey desde los orígenes de la ciudad. Alberto del Canto, descubridor del espléndido valle de Extremadura, asentó en su ribera, en 1577, un lugar que fue llamado Santa Lucía, antecedente, el más remoto, de nuestra ciudad. Cinco años más tarde, en 1582, en la margen norte del Ojo de Agua Grande, Luis de Carvajal fundó la villa de San Luis, segundo nombre de lo que habría de ser Monterrey.

Despoblado el reino, Diego de Montemayor, uno de los suyos, volvió, y con doce familias, fundó en el mismo sitio la Ciudad Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey, el 20 de septiembre de 1596.

El cronista Alonso de León, escribiendo en 1649, describe el suceso:

Trujeron sus mujeres e hijos y ganados, con todo lo demás que les pertenecía y era necesario hacerlo y como tenían vista la tierra, trujeron la mira al ojo de agua... que es la mejor y mas abundante de la Indias. Fundó en su rivera, banda del norte, una ciudad que intituló... (etc.) (p.60).

En otra parte de su notable crónica, alude nuevamente a los ojos de agua: "en especial -dice- el que sale de la ciudad... tan abundante y rico que en otra parte adquiera nombre de caudaloso río.

En las mercedes de tierra otorgadas a los pobladores al oriente de la ciudad, invariablemente se expresa que les son otorgadas con el uso de las aguas de riego de Santa Lucía. Durante la primera mitad del siglo XVII las tierras de la hacienda de la Santa Cruz, establecida en 1627 por Juan de Solís en donde ahora es la cabecera municipal de Guadalupe, fueron regadas con esas aguas. Adquirida en 1658 por Nicolás Ochoa de Elejalde, tomó el nombre de Hacienda de San Agustín y tuvo el mismo sistema de riego. Las primitivas acequias abiertas para ese propósito, se prolongaban hacia el oriente a regar las tierras de otros vecinos de la ciudad, en particular las de la hacienda de los Lermas.

Al norte de Monterrey antiguo, "a ochocientos pasos", se hallaban las tierras de la Virgen, concedidas por el fundador a la Purísima Concepción, patrona titular. Dadas en renta a particulares, el producto era destinado al ornato de su templo. Estaban también las que habían sido señaladas como propias de la ciudad (las Labores Nuevas). Unas y otras eran regadas también con el agua de Santa Lucía. En las actas de cabildo de los siglos XVII y XVIII se ven frecuentes referencias a ello.

El pueblo de Guadalupe

En la segunda década del XVIII, el virrey duque de Linares, envió al Nuevo Reino de León al licenciado Francisco de Barbadillo, en calidad de juez en comisión, dándole el encargo de acabar con el odioso sistema de las congregas o encomiendas que esclavizaron a los indios. Llegó Barbadillo a Monterrey en la navidad de 1714. Una de las primeras medidas adoptadas fue la de fundar pueblos de indios. Para la fundación del pueblo de

Guadalupe al oriente de la ciudad, expropió las tierras de la antigua hacienda de San Agustín, de los Ochoa de Elejalde.

Establecido el nuevo pueblo en febrero de 1715, Barbadillo le dio para el riego de sus labores, las aguas del Ojo de Agua Grande, de la ciudad. En realidad, y así lo expresa el fundador, estas vertientes no eran utilizadas por los vecinos de Monterrey, por cuanto a que hallándose la traza urbana a mayor altura, al sur, no era posible conducir las. Barbadillo autorizó a los indios "para poder entrar aunque sea dentro de los términos de dicha ciudad a recoger dichas aguas, limpiar el río [se refiere al de Santa Lucía] y disponer de sus veneros como más bien convenga".

Así se lee en las diligencias de medida de las tierras del pueblo hechas ante el escribano Manuel de la Torre el 4 de enero de 1716.

Cuatro años más tarde, el licenciado Barbadillo fungía ya no como juez en comisión, sino como gobernador del Nuevo Reino de León. Fray Sebastián de Torres, misionero del pueblo, le solicitó licencia para construir una presa de cal y canto, que facilitara la conducción del agua de Santa Lucía. El gobernador no sólo accedió a ello sino que no habiéndose expedido -al parecer- la merced de las aguas, de manera formal ordenó:

...y para que agora y en lo venidero dicho pueblo de Nuestra Señora de Guadalupe tenga por suyo y por mercedes de Su Majestad (Dios le guarde) goce y posea dicho ojo de agua con toda su agua como suyo propio, adquirido con justo y título y merced y a cuyo efecto y para que en todo tiempo conste se le entregue original a dicho padre misionero... Monterrey, 24 de marzo de 1720.

El agua llegaba a Guadalupe por la llamada Acequia de los Indios. La acequia cruzaba el Santa Catarina sin que sus aguas se

confundieran con las de éste. Al entrar al pueblo, recibía el nombre de Acequia Madre, de la cual se separaban cuatro o más acequias que cruzaban el pueblo de oriente a poniente por igual número de hileras de manzanas. La vegetación de Guadalupe era exhuberante. Enormes nogales y aguacates, numerosas higueras, granados, parras silvestres y otros frutales.

Todavía en la década de 1940 desde el campanario del pueblo sólo se veían las casas circundantes de la plaza. Lo demás todo era fronda de extraordinaria belleza.

En el Archivo Municipal de Monterrey pueden verse, a partir de entonces, numerosos expedientes promovidos en relación al uso del agua. Protestas del cabildo tlaxcalteca de Guadalupe por todo lo que obstruyera la llegada normal del agua a sus tierras; por el abuso de los vecinos del Ancón (actual colonia Buenos Aires) al interceptar el paso del líquido; etc.

El Ojo de Agua en 1791

Al ser practicadas en 1791 las "Diligencias... sobre el paraje en donde se podrá poner la capital de este obispado..." y responder los testigos a la 8a. pregunta del interrogatorio, todos estuvieron de acuerdo en la abundancia de agua en la ciudad. Don Andrés de Ayarzagoitia dijo que:

en cuanto tiene andando en esta Nueva España, no ha visto de agua tan abundante como el de esta capital; que no le excede el que llaman de la gran ciudad de Lerma que es el que declara en esta dicha capital y los muchos viejos que ha conocido, nunca les ha oído decir que haya tenido demérito mayor en su abundancia.

El declarante añadió que Don Diego de Montemayor dispuso hacer aquí la fundación de la ciudad "sólo por ver su hermosura".

Otro testigo muy notable por sus servicios a la ciudad como médico, fue fray Antonio de la Vera y Gálvez, introductor en Monterrey de la vacuna contra la viruela, en respuesta a la misma pregunta expuso:

... tiene esta ciudad un ojo de agua tan copioso, que a las cincuenta varas forma un copioso río, el cual riega unas labores crecidas que tiene dicha ciudad distante de ella un cuarto de legua y a todo el pueblo de indios tlaxcaltecos nombrado de Nuestra Señora de Guadalupe, cuyas labores son muchísimas y muy grandes, y aún sobre agua que va hasta la villa de Cadereyta, que dista de aquí diez leguas, que no se aprovechan los vecinos ...por estar diez y seis varas más bajo que el piso de ella, para regar, más para beber concurren todos los que quieren sin embargo de tener los más o muchos, pozo o noria en sus casas...

Fray Antonio se refirió también a "otros cuatro ojos medianos que llaman de Santa Lucía y los Peñas... siguiendo el rumbo para el poniente. De éstos - dijo- sólo uno es permanente cuando las lluvias se escasean y están más bajos que el piso de la ciudad de diez a once varas..."

También declaró el padre guardián del convento, fray Cristóbal Bellido y Fajardo, destacado educador y autor del plano de la ciudad de 1971 coincidiendo en la abundancia de los ojos de agua, dijo que:

En el mismo sitio de manantial y sin llegar a su tanque o común receptáculo, se coje la sardina, la trucha, robalo, bagre, dorado, mojarra, anguila y camarón, cuyas especies, además de

ser gustosas y de estimación, se ven en sus tanques multiplicadas con otros peces mayores, como el piltontle y puyón muy semejantes en su gusto, tamaño y calidad a los cazones de España; de suerte que de ellos se proveen para las vigiliyas y cuaresma muchas de las poblaciones de esta jurisdicción...

La Presa Grande

Tuvo el Nuevo Reino de León en esa época un gobernante progresista: don Simón de Herrera y Leiva. Fue él quien a fin de aprovechar las aguas antes de su salida a Guadalupe, construyó en 1798 al oriente de la ciudad una presa. Esta obra dio origen a la calle llamada por ello "de la Presa Grande" (ahora de Diego de Montemayor).

Propició también el establecimiento en esa zona de grandes talleres de curtido de pieles a la formación del barrio que, por lo mismo, se llamó de las Tenerías.

La metamorfosis de la ciudad por ese rumbo fue notoria. Sobre el puente de la calle de la Presa, el gobernador erigió una bella estatua de la Purísima. A las márgenes del Santa Lucía abrió también la primera alameda que tuvo Monterrey. La calle que conducía al lugar llevó por muchos años el nombre de calle de la Alameda (ahora del 15 de Mayo). A fines del XVIII y buena parte del XIX, vogaban ligeras canoas en las cuales paseaban las familias reineras.

En el XIX

Cuando Guadalupe dejó de ser pueblo para ser villa por la Constitución de 1825, numerosas familias españolas antiguas:

Treviños, Garzas, Sepúlvedas, etc., pasaron a residir allí y adquirieron gran parte de las tierras. De entonces data la Comunicación de Aguas que integraban importantes accionistas y que, como en la España de otros siglos, dirimía las dificultades suscitadas por el uso del agua de Santa Lucía, a la vez que controlaba el de las catorce tomas del Santa Catarina y de la Silla que regaban Guadalupe, la Laja, los Lermas, la Estanzuela, Treviños, las Adjuntas y otras.

En 1843 estuvo en Monterrey el ilustre escritor y diplomático mexicano Manuel Payno. Al año siguiente en *El Museo Mexicano*, de México, sus impresiones sobre la ciudad. Al referirse al Ojo de Agua Grande, expresa:

... es un manantial rodeado de árboles, de plantas y de flores, pero que crecen con tal exuberancia y fertilidad, que casi se entretrejen y enlazan unas con otras, formando materialmente una alfombra de flores y un toldo de verdura. En este ojo de agua hay algunas clases de pescado bastante buenas y sobre todo un excelente camarón de un tamaño extraordinario, que no lo había yo visto ni en las lagunas de la orilla del mar.

En la década de 1850 fue necesario construir otro puente, al poniente del de la Presa Grande. El 15 de marzo de 1855 fue inaugurada la obra por el gobernador y bendecida por el obispo. En la ceremonia, el poeta y después diputado constituyente Simón de la Garza Melo leyó una hermosa *Silva al ojo de agua*. La arteria urbana que llevaba al lugar se llamó desde entonces calle del Puente Nuevo (ahora Zuazua).

El Canalón

Pero no todo era belleza; había también aspectos negativos. Las aguas, al desbordarse, formaban grandes pantanos cuyo fango era foco de mosquitos. Fue el Dr. José Eleuterio González, quien sabiendo que éstos producían un padecimiento endémico, el paludismo, propuso al gobierno la canalización de las aguas.

Iniciada en 1867, la obra fue encomendada al contratista Antonio Salazar. Su costo corrió totalmente de cuenta de los accionistas de la Comunidad de Aguas, del que sólo faltó algún tramo que debería ser pagado por los abogados Ignacio Galindo, Rafael de la Garza y otros a quienes Guadalupe había vendido varios días de agua con su tierra correspondiente, conforme a la Ley de Desamortización.

Otro Puente

Canalizadas las aguas, los muros laterales de sillar se veían poblados, en la década de 1880, de multitud de lavanderas. Los arbustos del contorno solían lucir la policromía de la ropa tendida. Hay alguna fotografía, anterior al 86, que captó esta escena. En primer término se ven las fogatas y los *tenamastes* que soportaban los recipientes en los cuales hervía y, al fondo, un enorme tronco que servía de puente para cruzar de la calle Zaragoza al norte del ojo de agua.

Justamente en ese año de 86, el gobierno del general Reyes encargó al ingeniero militar Miguel Mayora, graduado en París, la construcción de un magnífico puente. Es fama que los vecinos pusieron en duda la solidez de la obra. Mayora se situó entonces bajo el arco e hizo que pasara por encima toda una caravana de

carretas cargadas de piloncillo, caña, arena, piedra, sillares y otros materiales pesados. La prueba tranquilizó al desconfiado vecindario. Lamentablemente este puente fue destruido cien años más tarde, al ser realizadas las obras de la Gran Plaza. No era necesario que desapareciera y hubiera constituido un hermoso toque arquitectónico.

La Alberca

El abundante nacimiento de los veneros fue concesionado en 1891 a Pedro Lambretón y socios, para explotarlo como establecimiento de baños. A fin del siglo, fue levantado allí un bello edificio. Sus instalaciones, además de la amplísima alberca, contaban con servicios de baños turcos y rusos. La alberca aún cuando ya no existía, habría de servir por muchos años como punto de referencia incluyendo aspectos tan importantes como el de la fundación de la ciudad.

Decadencia

La industrialización de Monterrey, mermó notoriamente el caudal del ojo de agua. Las quejas de Guadalupe en este sentido fueron cada vez en aumento. En 1909 las fábricas de Hércules y la de Velas, al noreste de la ciudad, retenían el agua. Más tarde en 1919, la Compañía de Agua y Drenaje, extrajo aguas subterráneas al poniente de Monterrey. El Ojo de Agua Grande casi se agotó. Muchos vecinos de Guadalupe vendieron sus tierras y algunos emigraron a Texas.

Otra circunstancia acabó con los cultivos en Guadalupe. Desde 1900, al iniciarse los trabajos de la Fundidora, los vecinos

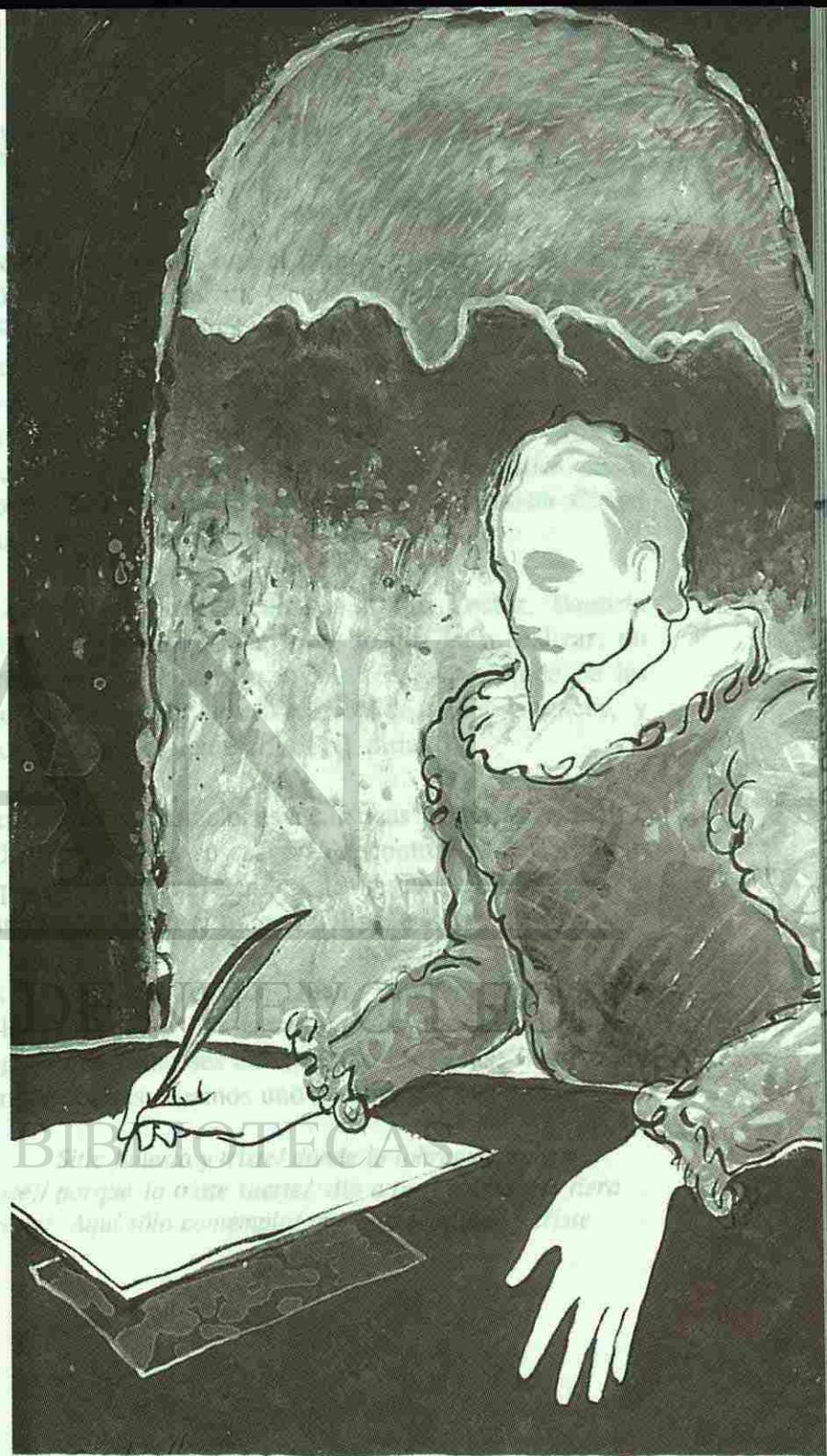
fueron dejando sus actividades agrícolas para convertirse en obreros. Un alto porcentaje trabajó en esa planta; muchos, en importantes especialidades como fundidores.

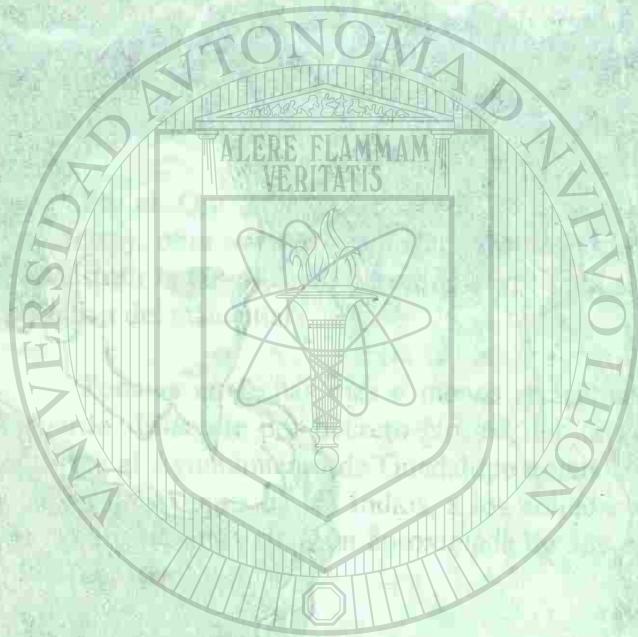
Por lo que atañe a Monterrey, todavía en la década de 1940 la Sociedad de historia celebraba los aniversarios de la ciudad al margen de los arroyuelos de los ojos del poniente, bajo la sombra de los sauces. La construcción de la rotonda y del obelisco a los fundadores en 1957, acabó con aquel encanto casi bucólico.

En el Ojo de Agua Grande fue construída la Fuente Monterrey, obra notable (También lamentablemente desaparecida al construir la Gran Plaza) pero que borró para siempre la belleza primitiva del manantial.

Todavía en fechas mas o menos recientes, el gobierno de Eduardo Elizondo por decreto No. 62 del 22 de julio de 1968, autorizó al Ayuntamiento de Guadalupe a vender el terreno que ocupara la Acequia de los Indios, a los colindantes de la misma. Se trataba de una extensión aproximada de 380 metros de ancho por 500 de largo.

Todo concluyó, Monterrey perdió uno de sus más hermosos atractivos naturales que el Proyecto Santa Lucía sólo podrá, en parte, restituirle.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Poesía y Sociedad en Nuevo León

Ernesto Castillo

Todo parece indicar, que el primer escritor de poesía en Nuevo León fue Juan Bautista Chapa, mismo que redactó la carta de Fundación de Monclova, Coahuila, y uno de los primeros colonizadores con formación humanista.

Aún cuando su Historia del Nuevo Reino de León de 1650-1690, es una continuación cronológica y temática de lo realizado por Alonso de León, el discurso de Bautista Chapa conserva sus diferencias estilísticas.

En la primera parte, dedicada al Pío Lector, Bautista Chapa asume una postura crítica sobre lo que va a realizar, no sin antes reconocer la labor de su antecesor. Prescinde de las formas que caracterizaban los discursos de aquel entonces, y encontramos ya una incipiente crítica literaria.

Fuera de las connotaciones estilísticas y críticas textuales, es trascendente el que en sus páginas encontremos las primeras muestras poéticas que se dan en la región, y con ello se inaugure una tradición en el noreste del país: la poesía.

Los textos que escribe Juan Bautista tienen como temática, la impresión y los estragos causados por los indios, contra un grupo de franceses en el estado de Texas. Bautista los presenta en tres partes: veamos uno de ellos:

*Sitio funesto y triste/ donde la lobreguez sola te
asiste;/ porque la triste suerte/ dio a tus habitantes fiero
muerte/ Aquí sólo contemplo/ que eres fatalidad y triste*

*ejemplo/ de la inconstante vida;/ pues el enemigo fiero y
homicida/ tan cruel inhumano/descargó su crueldad con terca
mano/ sobre tanto inocente/ no perdonando al niño más
reciente (1)*

Al referirse a Bautista Chapa, y en concreto a las canciones mencionadas, Israel Cavazos anota que es "... el poeta más antiguo de la región..."(2) opinión que también comparten David Alberto Cossío, José P. Saldaña y Rodrigo Mendirichaga.

Pero la investigación no se estanca. Por ejemplo, Jorge Cantú de la Garza, poeta regiomontano y autor de varios libros, entre ellos "*De vida irregular*", expresa que Alonso de León, aparte de cronista e historiador, también es poeta; a ello se suma la opinión de Gerardo de León, quien califica de filosóficos y de observaciones inteligentes los tres Discursos del cronista, los que además contienen "frases poéticas".

Cantú de la Garza se remite a un fragmento del Segundo Texto de Don Alonso de León (3) en el cual describe el clima y paisaje de estas tierras; fragmento que transcribe a manera de versos, pero que originalmente está en prosa. Por su parte, Gerardo de León, simplemente califica de "frases poéticas" sin ahondar en alguna justificación.

No hay duda de la calidad poética de algunos de los textos de Don Alonso de León, sobre todo por la formación intelectual adquirida; sin embargo, nos cuestionamos qué tan válido es como poesía algo que originalmente fue concebido como prosa, como ensayo. No creemos que Don Alonso haya desconocido algunas de las formas métricas más usuales de los Siglos de Oro de la literatura española o los estilos italianizantes de moda.

Al asumir una postura de libre interpretación, él es el primero en hacer textos de historia con matices poéticos, o como se dice ahora en la literatura contemporánea, escribe prosa poética.

II

¿Y qué de la sociedad por estas tierras? Al respecto Don Alonso de León en el primero de sus tres Discursos, describe:

Duermen en el suelo... Es gente muy puerca... No difieren las indias de ellos... No cultivan la tierra ni siembran. Así estos bárbaros difusos por estos bosques perdiendo el lenguaje, perdieron el conocimiento que podrían tener de la creación del mundo. (4)

Ser una de las primeras potencias mundiales en aquellos días, no era fácil, se luchaba contra bucaneros, contra otras potencias económicas y España sobresalía a pesar de cualquier obstáculo. La colonización de América coronaba los esfuerzos militares y económicos de España y quienes realizaban esos esfuerzos se sentían superiores.

Para continuar y cerrar un poco las impresiones de los conquistadores, Alonso de León no cesó en poner adjetivos a los aborígenes, entre ellos: "Es gente muy puerca", "de corta capacidad", "glotones", "epícureos", "flojos", "holgazanes" y "les sobra malicia".

Para historiadores como Gerardo de León, "los habitantes de estas tierras aún no habían superado la etapa en que la antropología los sitúa como recolectores" (5). Si esto es así, podemos decir que las formas relacionadas con el arte, y de acuerdo a la concepción occidental, no existieron.

También Alonso de León cuenta algunos aspectos que posiblemente al desarrollarse, hubieran tenido un fin más creativo. *Hablamos de sus bailes y mitotes... los cuales sirven en todas ocasiones, porque ellos lo hacen para sus regocijos; también para sus monipodios y alzamientos..* (6).

Por supuesto que los vestigios dejados por los aborígenes, ahora y a la luz de la antropología contemporánea, han cobrado otra dimensión. Como cualquier hombre culto renacentista, Alonso de León es un consumado latinista y un lector de la cultura grecolatina, sin embargo, no registró algún tipo de escritura realizada en estas tierras.

Respecto al contexto general del siglo XVI y XVII el doctor Ernesto de la Torre, nos proporciona un pasaje ilustrativo del noreste: (7)

...ni siquiera la historiografía jesuítica con Alegre, Cavo y Clavijero, incorporan como parte de la historia mexicana, la del norte de México, que no era sino una provincia lejana y dilatada de un reino que formaba a su vez, parte de un vasto imperio. (8)

Por su parte, Eugenio del Hoyo afirma "... ni las crónicas, ni los documentos consultados registran hechos verdaderamente importantes..." (9) ¿Qué pasó entonces en nuestra región? En mayor medida se da la explotación, no sin mencionar los esfuerzos de evangelización que realizaron franciscanos, jesuitas y Don Martín de Zavala.

El elemento que más prevalece en las crónicas, es el carácter indómito del indígena. Los españoles, a explotar al nativo y éstos, a no dejarse. Otro elemento que interviene, es la riqueza de estas tierras para el mantenimiento del ganado.

La época colonial en el norte fue pobre en el terreno de la creatividad artística. Hasta después de haber perdido España a México y otras regiones de América Latina, los peninsulares reconocieron que gracias a la evangelización realizada por las distintas órdenes religiosas, su país pudo tener tanto poderío; pero que en la medida en que fueron desplazando a los religiosos del poder, en esa medida todo se les iba derrumbando.

Lo anterior surge, porque aquí los evangelizadores no realizaron el mismo papel artístico-educativo que en otras regiones del país; aquí, la esclavitud, avaricia y sinrazón, fueron los elementos determinantes.

Las quejas por el maltrato de los indios, no solamente llegaron a México, sino hasta España. Al respecto, Israel Cavazos, escribe: "Algunos ayuntamientos indígenas van a pie a México, a presentar al virrey sus quejas. Lo mismo hacen muchos franciscanos, y el problema cobra proporciones alarmantes". (10)

Por su parte, Xavier Mendirichaga comenta que antes que hacer templos con adornos sofisticados, era importante construir templos que sirvieran también como fortalezas.

El impulso que Don Martín de Zavala dio a esta región para consolidar una sociedad, ha sido registrado por nuestros historiadores y difundido a las nuevas generaciones. Por supuesto que también han expresado sus errores, como fue el hecho de permitir la esclavitud del indígena.

Desde cualquier ángulo, la incipiente sociedad neoleonera tuvo problemas, ya por los indios y su rebeldía, la explotación y matanzas que se llegaron a realizar, o ya por las características morales de algunos de los conquistadores. Los ejemplos más conocidos: Alberto del Canto, acusado de varios asesinatos; Diego de Montemayor, asesino de su esposa.

¿Cuánta gente llegó huyendo de la Inquisición, de algún asesinato cometido o por el simple hecho de mostrar su inconformidad ante el sistema? Don Martín de Zavala nació en una población cercana a Zacatecas, su padre fue un prominente gestor de empresas mineras. Así mismo, las crónicas dan cuenta de muchos pobladores que se trasladaron de Zacatecas a Monterrey. En este sentido y respecto a las características de los civiles, Fernando Benítez, expone:

Zacatecas daba para todos.

Allí se refugiaban los piratas ingleses de Hawkins, los alemanes se entregaban a la alquimia y al beneficio de los metales; los judíos a la usura y a la astrología... (11)

III

Mientras tanto las montañas, ríos, árboles, estaban a la espera de ser utilizados; no como escaparate para la lucha sin cuartel que se daba entre indígenas y colonos, sino como espacios de inspiración para la poesía y la pintura, entre otras artes.

Por supuesto que los religiosos en ningún momento quitaron el dedo del renglón y continuaron insistiendo en su misión: evangelizar a cualquier natural de esta tierra e imponer sus proyectos religioso-educativos que produjeron beneficios

sociales en otras tierras. Así mismo, nuestros historiadores registran un sin fin de protestas por parte de los evangelizadores, amparándose en las leyes que dictó Carlos V desde España. Pero nada detenía el afán de riqueza, ya fuera mediante la usura o la esclavitud.

A pesar del filantropismo de Don Alonso de León, de Don Martín de Zavala o del propio Juan Bautista Chapa, no podían sustraerse a la fuerza política y cultural que representaba la Edad Media Española.

Era la época en que la iglesia era sinónimo de cultura, y de poder político; las estructuras eclesiásticas eran sinónimo de "todo". Y desde esta perspectiva, los espacios desde los cuales se originaban el pensamiento científico y humanista eran los conventos, seminarios e iglesias.

Los evangelizadores tuvieron un factor para desarmar el mundo cultural y silvestre indígena: la educación, la incorporación pedagógica del mundo divino para descifrar y manejar la realidad.

En este sentido, es prudente mencionar el artículo de Don Israel Cavazos "Esbozo Histórico del Seminario de Monterrey", pues ese espacio cobró relevancia cultural, y más tarde dio pie a otros ámbitos humanistas, tales como el que generó Don Eleuterio González.

También cabe señalar la importancia de Doña Leonor Gómez de Castro, benefactora nacida en Cerralvo, quien dejó en su testamento, una fortuna para beneficio de la religión y de la naciente cultura neoleonera.

Israel Cavazos transcribe parte del testamento, en el cual se refleja el interés que tenía por la educación y especialmente por la escritura:

...para mantener un maestro hábil y capaz que enseñe gramática a todos los patricios e hijos de esta gobernación que se apliquen carrera literaria... (12)

En la intención citada se observa la perspectiva meceánica que estuvo tan de moda en Europa, a finales de la Edad Media y durante el Renacimiento; pero también la inquietud intelectual por difundir la literatura y con ello, los diversos géneros que implica. Cabe agregar -menciona Cavazos Garza- que gracias a ese dinero donado, pudieron estudiar más ciudadanos, entre ellos Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra.

Las transformaciones que va sufriendo el seminario, se pueden ver como formas de sobrevivencia; primero, como seminario, después como escuela semioficial, y más adelante como historia y punto de partida para la cultura neoleonés. En el seminario estudiaron una serie de personalidades de Nuevo León, quienes posteriormente formaron la primera generación de poetas, que influenciados por el romanticismo, neoclasicismo e ideas patrias, atacan o defienden el movimiento de Independencia.

Notas:

1. Cavazos Garza, Israel. **Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México**, escrita en el siglo XVII por el capitán Alonso de León, Juan Bautista Chapa y el Gral. Fernando Sánchez de Zamora. Monterrey: R. Ayuntamiento de Monterrey, 1980 .p. 80-82
2. Cavazos Garza, Israel. **Dicc. Biográfico de Nuevo León Tomo I** Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, 1984 - p. 110
3. **El paisaje y su Espejo**. Monterrey: Gobierno del Estado de Nuevo León 1993 p.13
4. León, Gerardo. **"Los albores de la vida neoleonés"**. Calendario Cívico 1980-1995 p.16 Gobierno del Estado de Nuevo León.
5. Cavazos Garza, Israel. Idem 1980, Discurso segundo, capítulo IV, p. 47
6. Cavazos Garza, Israel. Idem 1980. Discurso primero, capítulo VII, p. 19
7. León, Gerardo. **Urbanismo histórico del Noreste de México**. p. 425. Humanitas 1980
8. Torre Villar, Ernesto de la. **El Norte en la historia de México**. Humanitas No. 7 P. 505, 1976. Monterrey: UANL
9. Hoyo, Eugenio del. **Evangelización en el Nuevo Reino de León**. Humanitas 1965, p.323. Monterrey: UANL
10. Cavazos Garza, Israel. **La obra Franciscana en Nuevo León**. Humanitas 1968. Universidad Autónoma de Nuevo León.
11. Benítez, Fernando. **Los primeros mexicanos**. México. ERA, p. 40, 1996.
12. **Esbozo Histórico del Seminario de Monterrey**. Humanitas No. 10, 1969. Universidad Autónoma de Nuevo León.

12. Esbozo Histórico del Seminario de Monterrey, Humanae No. 10, 1989. Universidad Autónoma de Nuevo León.

11. Benítez, F. y otros. Los primeros presidentes. México, ERA, p. 40.

10. Cavazos García, Israel. La obra literaria en Nuevo León. Humanitas 1988. Universidad Autónoma de Nuevo León.

9. Hago, Eugenio del. Evangelización en el Nuevo León de León. Humanitas 1985, p. 323. Monterrey: UANL.

8. Torre Villar, Eusebio de la. El León en la historia de México. Humanitas No. 73, 1973. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.

7. Latorre, Gerardo. El tributo de la historia del Norte de México. Humanitas 1980.

6. Cavazos García, Israel. Los siglos XVIII y XIX. Humanitas No. 71, 1971. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.

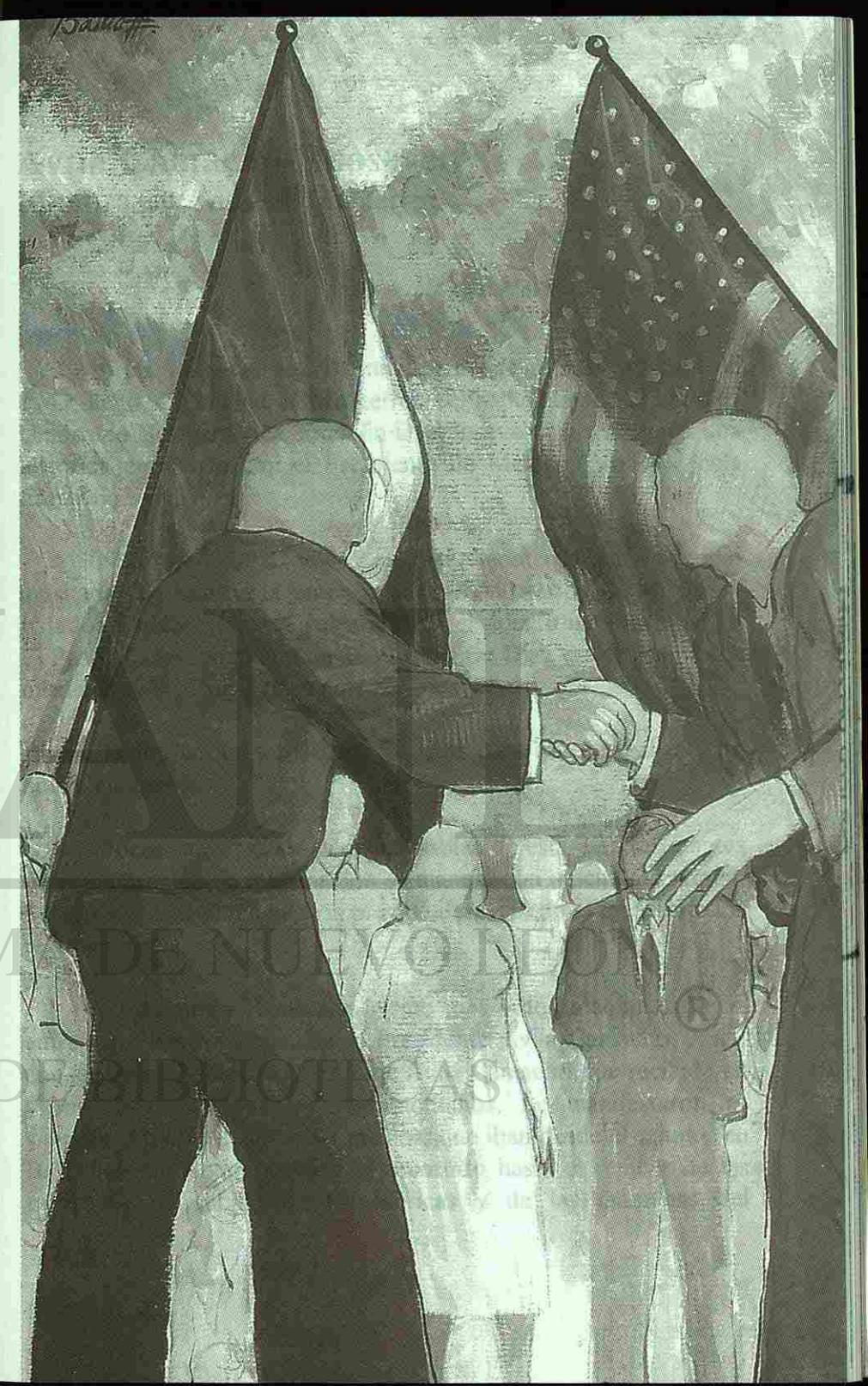
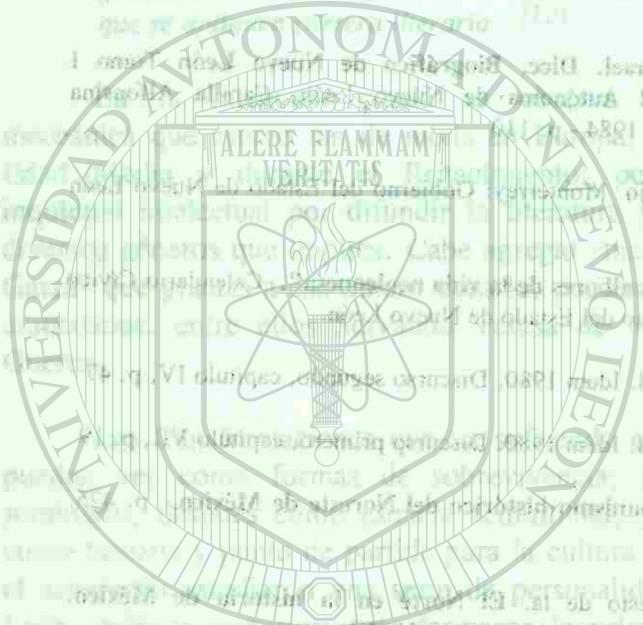
5. Cavazos García, Israel. León, 1980. Documento seriales, capítulo IV, p. 47.

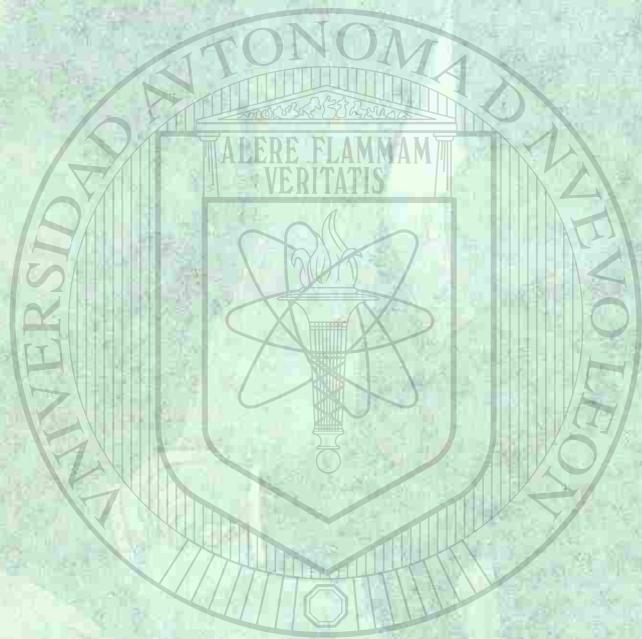
4. León, Gerardo. Los siglos XVIII y XIX. Humanitas No. 70, 1970. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.

3. El paisaje y su espacio. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1993 p. 13.

2. El paisaje y su espacio. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1993 p. 13.

1. Cavazos García, Israel. Biotopografía de Nuevo León. Humanitas No. 72, 1972. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

Ávila Camacho-Roosevelt

Histórica entrevista en Monterrey

Jorge Pedraza Salinas

A las 16 horas con 14 minutos del martes 20 de abril de 1943, llegó a la ciudad de Monterrey el Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Franklin D. Roosevelt, para sostener una histórica entrevista con el Presidente de México, Manuel Ávila Camacho.

Nuestra ciudad vivió en ese momento un episodio inusitado. La entrevista anterior entre mandatarios de México y Estados Unidos se había celebrado en el puente internacional de El Paso, Texas, en el año de 1909. Porfirio Díaz era el Presidente mexicano y William Taft el norteamericano.

Tuvieron que transcurrir 34 años para que se realizara un nuevo encuentro.

Pocas -muy pocas- personas sabían de esta entrevista antes de su realización; la información se manejó con mucha discreción. Sin embargo, algunos hechos previos despertaron el interés de los regiomontanos.

El domingo 18 de ese mismo mes - dos días antes de la entrevista- llegó a la ciudad el Presidente Ávila Camacho. Junto con su esposa, Soledad Orozco de Ávila Camacho, fue recibido en forma entusiasta por los regiomontanos. Le manifestaron su simpatía a través de diversos medios, que iban desde el saludo en las calles por donde se hizo el recorrido hasta el repicar de las campanas, el silbido de las fábricas y de las máquinas del

ferrocarril. Desde los balcones y azoteas de las casas y edificios de las avenidas por donde desfiló, se le lanzaron flores, confeti y serpentinas.

Dos días después, el 20 de abril a las 16:14 horas llegó a Monterrey el Presidente Roosevelt. Era ésta, sin duda, una de las visitas más importantes que había recibido la ciudad.

Mientras Roosevelt y su esposa Eleanor llegaban a bordo del ferrocarril, la noticia corría por toda la ciudad y se desataban las especulaciones en torno al propósito de la misma.

Este era, sin duda, un momento histórico.

En EL PORVENIR del día siguiente aparecería una reseña de esta visita: "Estábamos escribiendo una ilustre página de nuestra historia en nuestros propios lares, delante de las montañas augustas que forjaron el carácter de nuestros héroes en la civilidad y de nuestros caudillos en la guerra; en el panorama risueño de nuestro valle insigne que arrulló los sueños de libertad de nuestros héroes epónimos, y bajo el cielo luminoso de un día espléndido de primavera, cálido por las áureas septentrionales todavía, que desplegaban al viento, con pompa triunfal, las banderas de México y los Estados Unidos."

"El escenario no podía ser mejor: los personajes los más destacados y prominentes por su estatura de estadistas en el Continente Americano; el hecho, más significativo, más elocuente puesto que sellaban ambos, con su presencia en suelo mexicano, etapas que el tiempo ha ido velando con el desgranar incesante de los años, para ofrecer los lampos anunciadores de una aurora de cordialidades y de franco entendimiento entre ambas naciones... El coro de este episodio histórico, estaba integrado nada menos que por dos pueblos que habían acabado por olvidar sus

resentimientos seculares para fortalecer en el mundo el concepto del derecho y el ideal de la justicia".

Ávila Camacho era el Presidente promotor de la política de unidad nacional. El país estaba cansado ya de tantas luchas entre caudillos. El militarismo quedaba atrás y se ingresaba al civilismo. Desde su campaña electoral para llegar a la Presidencia, Ávila Camacho pugnó por la realización de un gobierno para todos. En esa campaña había dicho durante un recorrido por Yucatán: "Preciso la unificación nacional en torno a los problemas que atañen a la Patria, porque nuestra historia, nuestro presente y nuestro porvenir como nación libre están por encima de los intereses personales, de las necesidades de clase y de las ambiciones de partido".

México había liquidado ya la lucha armada y era necesario hacer a un lado las divisiones. Sin embargo, en el ámbito internacional se había desatado una gran lucha: la Segunda Guerra Mundial.

La contribución de México en esa guerra fue al lado de los Estados Unidos, proporcionando productos, materias primas y minerales estratégicos. Y por supuesto, también, hombres. Sin embargo, la presencia humana de México fue limitada. Fueron menos de 15 mil los mexicanos que lucharon en los frentes de batalla.

Es tal vez en esta época cuando se da un trato justo a los braceros. La salida de norteamericanos para luchar contra el enemigo, permitió que la mano de obra de los mexicanos fuera altamente apreciada y solicitada por el vecino país del norte. Más de 300 mil trabajadores se trasladaron a los Estados Unidos para colaborar en tareas agrícolas, en industrias y en ferrocarriles.

Había quedado plenamente establecido que los mexicanos que acudieran al vecino país del norte a trabajar, tendrían plenas garantías de ocupación y no serían destinados al servicio militar. Además, no serían objeto de discriminación.

Pero volvamos al momento de la entrevista de los dos Presidentes en Monterrey.

Antes de las 16 horas de ese 20 de abril de 1943 se habrían reunido al poniente del campo militar de esta ciudad, grupos de importantes personalidades para esperar la llegada del Presidente Roosevelt y sus acompañantes. Primeramente llegó un tren explorador que precedía al convoy norteamericano. Mientras, en el cielo regiomontano, se pudo apreciar el vuelo de un escuadrón de diecinueve aviones de la Armada Nacional.

El Presidente Ávila Camacho y su esposa se encontraban en un coche de ferrocarril, del cual descendieron para dar la bienvenida al Presidente Roosevelt y a su esposa.

De acuerdo con versiones periodísticas de ese momento, el Presidente norteamericano causó una grata impresión: la de una extrema sencillez, la de un demócrata clásico, la de un tipo de una profunda sinceridad. Sinceridad que, por otra parte, se esperaba que se reflejase en esta reunión en la que se requería de un franco y leal entendimiento y se necesitaba solidaridad para el cumplimiento de los altos destinos de dos pueblos.

El tren en el que llegó Roosevelt estaba compuesto por catorce carros. Fue precedido por un tren explorador con soldados de la Primera División del Ejército. El coche en el que viajaron el Presidente norteamericano y su esposa estaba colocado al final del convoy. De acuerdo con la información, se trataba de un tren

compuesto por carros blindados, pero despojado de todo señalamiento oficial.

El público que acudió a recibirlo era relativamente escaso. Esto se debió a que previamente se había tomado la decisión, por razones de seguridad, de que fueran pocas las personas que acudieran al lugar. Integraban el grupo de recepción funcionarios, periodistas, fotógrafos y altos jefes del Ejército.

El Presidente Ávila Camacho fue el encargado de dar la bienvenida al Presidente Roosevelt, en compañía del Secretario de Relaciones, Licenciado Ezequiel Padilla, el Secretario de Agricultura, Ingeniero Marte R. Gómez, así como el Licenciado Miguel Alemán, Secretario de Gobernación, quien luego habría de ser Presidente de la República. Por supuesto, también lo acompañaba su esposa Soledad Orozco de Ávila Camacho; así mismo, estaban presentes el Gobernador de Nuevo León, General Bonifacio Salinas Leal y el Subsecretario de la Defensa, General Francisco L. Urquiza.

Se llevaron a cabo los honores de ordenanza, mientras los dos Presidentes y sus respectivas comitivas escuchaban atentos los himnos de la Armada Nacional.

Los dos mandatarios se dirigieron luego al Palacio de Gobierno en un automóvil descubierto, desde el cual saludaban a los regiomontanos que acudieron a recibirlos. Los dos Presidentes levantaban las manos, respondiendo así a las manifestaciones de simpatía.

Las primeras damas se acompañaron una a la otra. La crónica señala que la señora de Roosevelt llevaba un traje sencillo

de color celeste y la señora Ávila Camacho vestía un traje negro con zapatos del mismo color.

Ya en Palacio de Gobierno, ambos mandatarios disfrutaron de un desfile que duró 45 minutos. A las 17 horas con 25 minutos se retiraron del Palacio de Gobierno, rumbo a la Ciudad Militar.

En el salón comedor de la Ciudad Militar se sirvió un banquete en honor del Presidente Roosevelt y de su esposa. En este acto, ambos Presidentes hicieron uso de la palabra.

Ávila Camacho expresó en esa ocasión que nada durable puede ser creado sin constancia en las privaciones y sin confianza y severidad en el sacrificio. Señaló que las únicas conquistas que obtendrían las Naciones Unidas serían conquistas morales de dignidad y pensamiento, de autonomía y conducta y con respeto al derecho.

Con el objeto de llevar a cabo en el futuro una vida juntos, el mandatario mexicano pidió sobreponerse a toda destrucción y explicó que una batalla de tal magnitud universal no se gana solamente en las trincheras del enemigo, sino a través de la unidad, a través de más trabajo y más producción y a través de los beneficios de la democracia pura, en la cual, nuestros hermanos y aun nuestros enemigos, puedan descubrir un modo prometedor de dar a la vida mejor bienestar.

"Le geografía -agregó- ha hecho de nosotros un puente natural de conciliación entre las culturas latinas y sajona del continente. Nuestros aciertos y nuestros errores tendrán en el futuro una tremenda significación porque no representarán únicamente el éxito o el error de México y los Estados Unidos,

sino más bien un ejemplo, un estímulo o una decepción para toda la América".

Por su parte, Roosevelt señaló que era sorprendente el hecho de que hubiesen transcurrido aproximadamente 34 años desde la entrevista anterior entre el mandatario mexicano y norteamericano, y manifestó su confianza de que en el futuro cada Presidente mexicano y norteamericano sintieran la libertad de visitarse mutuamente, tal como se visitan los vecinos para platicar y conocerse.

"Nuestros dos países -dijo- deben su libertad al hecho de que vuestros antepasados y los míos mantuvieron los mismos principios por los cuales justamente pelearon y ofrendaron sus vidas. Hidalgo y Juárez fueron hombres del mismo temple de Washington y Jefferson. Fueron consecuencia inevitable que nuestros dos países se encontraran identificados en la gran batalla que se está librando actualmente para determinar si el mundo debe ser libre o esclavizado".

Se refirió después a que tales ataques no encontraron preparado al hemisferio occidental, e hizo saber que las 21 Repúblicas de América habían desarrollado, durante los últimos diez años, un sistema de cooperación internacional que se convirtió en un gran baluarte en la defensa de las tradiciones y del futuro. El sistema del cual habló Roosevelt se basaba, primordialmente, en la renunciación a todo uso de la fuerza y en la comprensión de la justicia internacional y del mutuo respeto, como la línea de conducta a seguir por todas las naciones.

"En esta gran ciudad de Monterrey -prosiguió- he quedado altamente impresionado por la forma en que están empeñadas todas las fuerzas productoras en la causa de la guerra. En la

formación de la victoria común, nuestros pueblos encuentran que tienen aspiraciones iguales. Pueden trabajar juntos por el mismo ideal. No perdamos nunca nuestra firmeza sobre esa verdad. Contiene dentro de ella el secreto de una prosperidad y bienestar futuro para todos nosotros a ambos lados de nuestras libres fronteras. Asegurémonos de que cuando nuestra victoria llegue, cuando se sometan las fuerzas del mal - y esta sumisión será incondicional- entonces nosotros, con el mismo denuedo unificado, nos enfrentaremos a la tarea de construir un mundo mejor".

En opinión de Roosevelt era ya el tiempo de que cada ciudadano en cada una de las Repúblicas del Continente Americano, reconociera que la política del buen vecino significa que el lesionar a una nación, es lesionar a todas.

Por último, manifestó que se habían conseguido un entendimiento estrecho y una unidad de propósito y agradeció al pueblo mexicano y a su Presidente la oportunidad de conocerse en suelo mexicano y de considerarlos amigos.

Después de las reuniones en esta ciudad, ambos Presidentes abordaron, ese mismo 20 de abril, a las 22 horas con 32 minutos, el tren formado por once carros que los llevaría a los Estados Unidos.

Al día siguiente, 21 de abril, Roosevelt y Ávila Camacho estaban en la Ciudad de Corpus Christi, Texas. Ahi, el Presidente mexicano fue objeto de una efusiva bienvenida en el centro naval y Roosevelt declaró que su entrevista con el mandatario mexicano había sido una de las más grandes entrevistas históricas de América.

Ambos Presidentes observaron una brillante demostración aérea, y finalmente acudieron a la estación del ferrocarril en donde se despidieron.

Concluía así, una histórica entrevista que marcó una nueva etapa en las relaciones entre México y Estados Unidos. Esta entrevista superó a la anterior, la cual había sido de menor resonancia. Se trataba de crear nuevas fórmulas de amistad y vecindad. Quedaba ya muy atrás aquel año de 1847, en el que se había levantado una muralla entre los dos países.

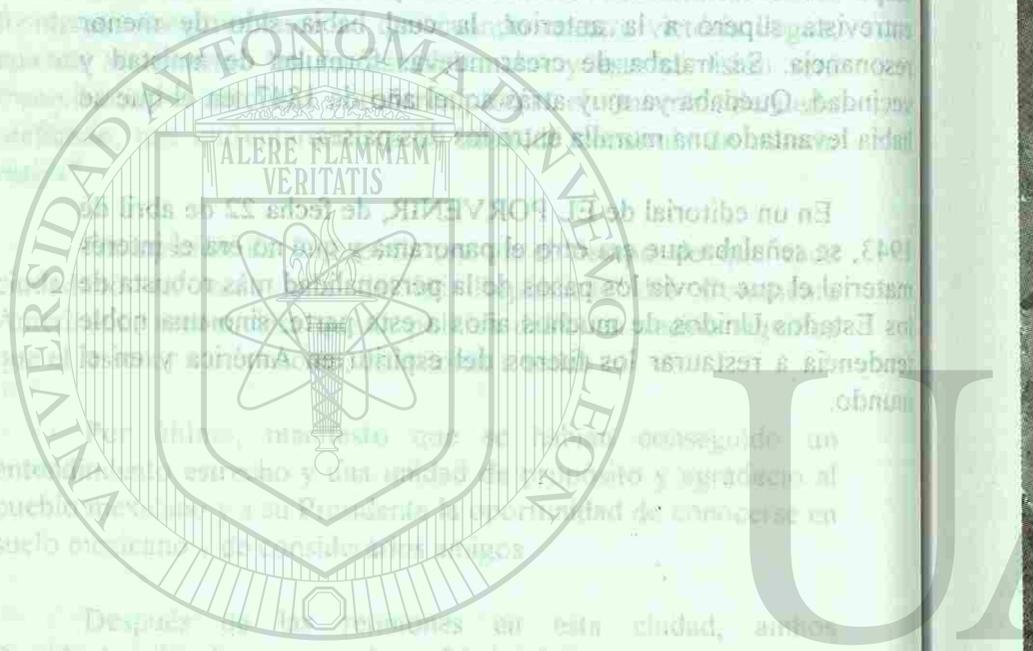
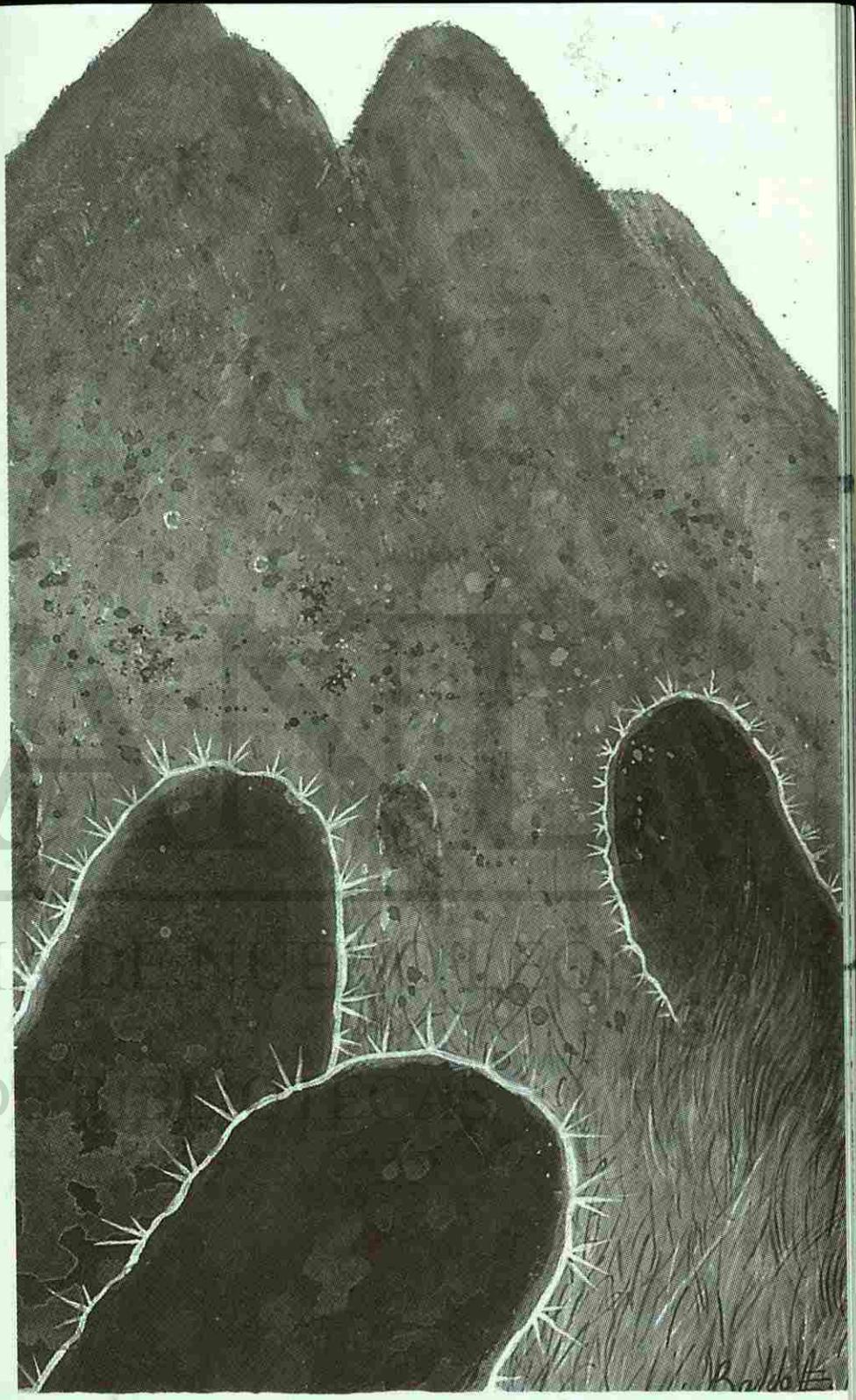
En un editorial de EL PORVENIR, de fecha 22 de abril de 1943, se señalaba que era otro el panorama y que no era el interés material el que movía los pasos de la personalidad más robusta de los Estados Unidos de muchos años a esta parte, sino una noble tendencia a restaurar los fueros del espíritu en América y en el mundo.

de los presidentes observaron una brillante demostración...
 y finalmente se dio a conocer la estación del tiempo en los días...
 de la investigación. Los datos fueron recogidos en una...
 y en la historia de la ciencia que nació en el momento...
 en las relaciones entre México y Estados Unidos. Esta...
 investigación se realizó en la estación de la ciudad...
 y en la historia de la ciencia que nació en el momento...
 y en la historia de la ciencia que nació en el momento...
 y en la historia de la ciencia que nació en el momento...

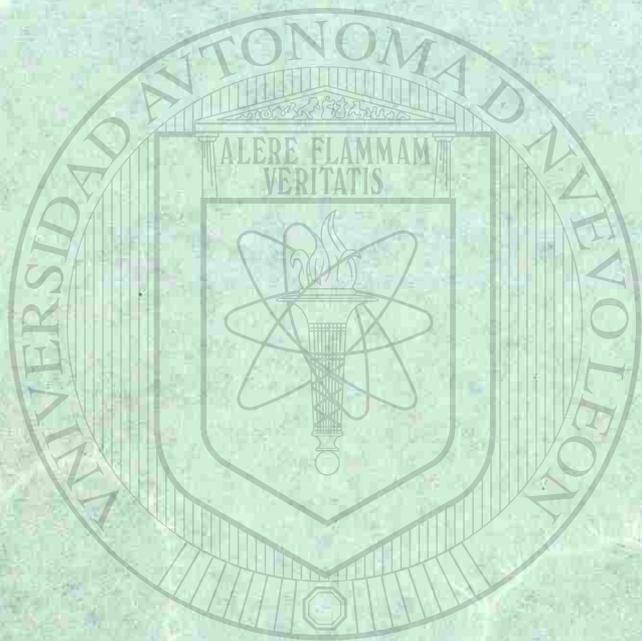
En un editorial de EL PORVENIR de fecha 22 de abril de
 1943, se señalaba que en el momento de la guerra...
 material el que movió los países de la zona...
 Estados Unidos de América y México...
 y en la historia de la ciencia que nació en el momento...
 y en la historia de la ciencia que nació en el momento...
 y en la historia de la ciencia que nació en el momento...
 y en la historia de la ciencia que nació en el momento...

Después de las negociaciones en esta ciudad, ambos
 Presidentes acordaron, el mismo 20 de abril, a las 12 horas con
 15 minutos, el traspaso por cinco cartas que los llevaría a los
 Estados Unidos.

Al día siguiente, 21 de abril, Roosevelt y Avila Camacho
 estaban en la Ciudad de Corpus Christi, Texas. Ahí, el Presidente
 mexicano fue objeto de una exhibición en el centro naval y
 Roosevelt declaró que la dirección de la investigación...
 había sido una de las más grandes actividades históricas de
 América.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL D

El canto a la tierra

"El ser poeta exige coraje para entrar por laberintos y matar monstruos.

Y mucho más coraje para salir cantando por la mitad de la calle, sin dar explicaciones..."

Alfonso Reyes

Carlos Omar Villarreal Moreno

El poeta, ese ser tocado por lo inefable, estigmatizado quizá desde el momento mismo de su concepción por una sensibilidad peculiar y crónica que lo hará observar y absorber la vida no de igual manera que la generalidad, pareciera que está destinado a ser una especie de vidente, dotado de una superior percepción o vista espiritual. Capaz de descubrir estrellas en un cielo donde nadie las ve, el poeta se mueve ajeno a cualquier sistema o método, más bien apostando a la intuición, aspira con avidez aires imperceptibles para muchos.

El poeta, lo es, antes aun de haber escrito un verso o aun sin escribirlo nunca. Necesariamente el poeta es en primera instancia un admirador total de su entorno, los alcances de apreciación en cuanto a extensiones son variables: Hay poetas locales, quienes representan el sentir de un pequeño grupo arraigado al terruño, los hay regionales que abarcan mayores espacios y traspasan los límites locales; hay poetas que consiguen sintetizar en una visión más amplia el alma de una nación, como

1020120803

lo hizo de manera genial Ramón López Velarde en "La suave Patria"; hay poetas, en fin, universales y eternos que logran captar y capturar emociones, vivencias, ideas y sentimientos capaces de hacer vibrar las cuerdas interiores del ser humano trascendiendo en el tiempo y en los espacios.

El vehículo, el instrumento para materializar esa belleza que se percibe, viene a ser la palabra. El sentimiento se transmuta en formas que alcanzan el consentimiento general y que nosotros denominamos bellas y amamos porque a través de ellas revivimos un estado de ánimo nuestro que podría estar al compás del universo en una conjunción mágica y etérea. La palabra escrita como un medio de expresión de sentimientos no se limita a una imitación de la naturaleza, ni a una copia de modelos, sino que es una transfiguración de todas esas cosas sobre un nuevo plano, es la creación de una nueva vida que transpone los umbrales del arte y que es capaz de iluminar con luz propia lo recreado.

El poeta es el cantor del "yo" por excelencia, es esa voz individual que expresa lo más íntimo; con asombroso acierto traduce y encierra en la palabra justa un sentimiento que llega a ser colectivo. La palabra poética produce un asentimiento entusiasta por parte del espectador, como algo que siempre se ha sabido pero que no se había podido expresar, la palabra poética llega a producir el efecto de una perogrullada.

El poeta al hacer vibrar su lira aborda toda clase de matices emotivos y asuntos diversos derivados de su propio saborear la vida. Encontramos el canto, por supuesto, al amor, correspondido o no, realizado o imposible, esperado o enfermizo, prisionero o prófugo, idealizado o carnal, o a su ausencia total traducida en honda amargura y soledad. Encontramos el canto a la naturaleza que impresiona y estruja el alma del artista convirtiéndolo en devoto asiduo. Encontramos reflexiones acerca

de la existencia y el devenir humano, la religiosidad, la incertidumbre, etc.

Pero sin duda encontraremos siempre en la obra del poeta alguna referencia a su tierra. Es precisamente en este punto, donde es necesario detenerse para encontrar el tributo que le rinde el poeta a su tierra. Es de esperarse que el poeta, espíritu sensible y amante de la vida, jamás acabe de valorar y aquilatar el prodigio de haber tenido la oportunidad de venir al mundo, de sorprenderse a cada momento con el paso incesante de la vida. Agradecido por el abrigo de la tierra natal y arraigado a la misma, el poeta ensaya desde siempre un canto de alabanza al espacio geográfico que le dio identidad. En la obra literaria de la mayoría de los escritores es común encontrar alguna alusión a su patria chica, como una divisa, como un signo indeleble de reconocimiento a su origen.

Poetas hay que tuvieron la ventura de ver la luz en lugares paradisiacos: tierras fértiles, vegetación abundante, fauna sorprendente, paisajes únicos, lugares en fin que imponen, rebasan, dominan en forma vehemente la vida.

Otros más, nacieron quizá en una apacible montaña, en una serena pradera, con brisas perfumadas, tardes frescas acompañadas por el lento transitar de los animales rumiantes y el cantar de los grillos.

Y a otros les tocó ver la luz en un páramo, en una región inhóspita en donde la naturaleza impone condiciones adversas que obligan a activar mecanismos de supervivencia y adaptación y sólo después de lograrla, el espíritu del artista es capaz de dedicarle un canto de resignada aceptación como una forma de pagarle la cuota a la tierra natal por austera que sea, ya que para

un espíritu creador no hay lugar pobre o indiferente en el que no pueda suscitar riquezas.

Tal es el caso que ahora nos ocupa, el de los poetas que han nacido en Monterrey, en esta singular ciudad que se levanta airosa y obstinada en un espacio geográfico riguroso y severo a despecho y asombro quizá de muchos excépticos que nos reconocen con el desafortunado título de bárbaros del norte, negando a priori y de manera infundada e injusta cualquier manifestación cultural de significación.

En el tupido mosaico que han llegado a conformar los poetas regios, nos referiremos de manera particular a algunos que han dejado inscrita su contribución poética a la llamada Sultana del Norte que ha llegado a cuatro siglos de existencia pujante.

El mismo fundador, Don Diego de Montemayor tuvo la visión a futuro, la clarividencia poética necesaria para atreverse a decretar el nacimiento de una ciudad "metropolitana" acompañado apenas de una treintena de personas, hecho por demás insólito, sin embargo, sin escatimar sacrificios y penurias se fue poblando y estableciendo lo que ha llegado a ser una urbe muy importante en nuestro país.

Una constante que se percibe en los poemas dedicados a Monterrey es aludir al clima extremoso - seco estepario - donde el sol abrasa y calcina implacablemente; a su rústico y áspero paisaje donde las montañas dominan el panorama y por supuesto al Cerro de La Silla que ha llegado a ser símbolo por excelencia de la ciudad.

Francisco de Paula Morales (1873-1942) retrata en su poema "Llanura Norteña" el paisaje del noreste:

*En la polvosa y árida llanura
Soplo no hay que el chaparral agite.
Ni árbol piadoso que a mi frente evite
Del sol canicular la quemadura.*

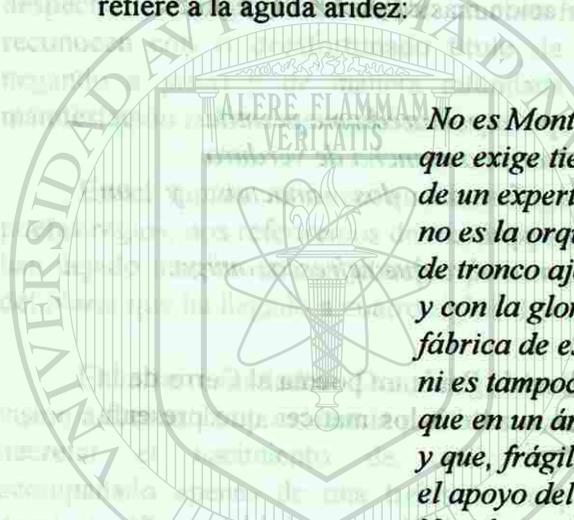
Se refiere también a la vegetación más común de la región:

*La opaca polvareda me permite
Divisar una mancha de verdura
Que forman dos anacuas y un
mezquite,
única sombra que refresca, amiga.*

Dedica también Francisco de Paula un poema al Cerro de la Silla en el que lo describe en cuanto a los matices que presenta durante el día:

*Quando asalta la aurora el horizonte
Al reino de la sombra haciendo guerra
No hay cumbre como tú, que el Sol
tramonte,
Más bella entre las cumbres de la
sierra.
(...)
Azul, disuelto en niebla, en la mañana; ®
Violeta, si entre nubes te obscureces;
Verde esmeralda, en luminosas tardes.
O teñido, el crepúsculo, de grana
Deslumbras, reverberas, incandesces,
Y en el incendio de las nubes, ardes.*

De Nemesio García Naranjo (1883-1962) encontramos el poema "Mi Madre, Mi Señora, Mi Maestra" título que encierra el hondo homenaje que le rinde a la ciudad de Monterrey. Originario de Lampazos, N.L. le canta con ardiente amor a la capital del estado en este poema extenso (18 estrofas de variado número de versos) en un tono alto y grandilocuente. Primero se refiere a la aguda aridez:



*No es Monterrey rosal de invernadero
que exige tierra fértil y el cuidado
de un experto y devoto jardinero;
no es la orquídea parásita que inmola,
de tronco ajeno, el zumo delicado,
y con la gloria del matiz robado
fábrica de esplendor de su corola;
ni es tampoco la grácil trepadora
que en un árbol frondoso se encarama
y que, frágil y tímida, reclama
el apoyo del muro que decora.
Nacida en tierras ásperas y eriales,
bajo un cielo imposible que escatima
sus lluvias maternas;
golpeada por el látigo de un clima
que, alternativamente, la flagela
con el fuego de soles estivales
y un invierno que todo lo congela.*

Describe, el poeta en forma reiterada el espíritu de lucha para vencer la adversidad del ambiente.

*Monterrey es la plata limpia y fuerte
que contra el infortunio se abroquela;
y en pugna siempre con infausta suerte,
no se doblega nunca ni marchita.*

(...)

*Una planta frugal, sobria y austera
que florece en los páramos baldíos,
sin la caricia de la primavera
ni el riego cariñoso de los ríos.*

(...)

*Tú también en estériles eriales,
con tu raíz abriendo pedernales
y removiendo con tesón, la escoria,
sacar supiste de la entraña oscura
la cimera arrogante de la gloria
y la exquisita flor de la cultura.*

*Sorbiste miel hiblea de las peñas,
vivificaste los solares muertos,
y haciendo florecer hasta las breñas
llenaste de perfume los desiertos.*

Continúa el poema con una serie de metáforas y comparaciones con el mismo asunto: el triunfo de la perseverancia sobre lo adverso, para concluir con el reconocimiento total de la triple nominación que le da a la ciudad.

*Me inundas con tu ejemplo de esperanza;
me armas de nuevo con broquel y lanza
y vuelvo presuroso a la palestra;*

y como siempre que te llamo
acudes con amor a mi reclamo,
Monterrey, con orgullo te proclamo,
mi madre, mi señora, mi maestra...

Carlos Barrera (1888-1970), culto escritor, también le canta a Monterrey, a la ciudad industrial, con versos innovadores con pretensión vanguardista como en el poema "La ciudad alucinada" donde contrapone la metrópoli con la parte aún rural de la ciudad de aquellos años:

En tus fábricas resuenan
los metálicos clamores del acero,
y saliendo por las altas chimeneas;
rasca-cielos,
se difunden por el valle
qu'ensordecen con sus ecos

(...)

De tus campos, a la hora melancólica,
se desprenden oraciones de consuelo,
cuando el sol desaparecido tras la Mitra
dora apenas los dos cuernos
de la Silla, y Venus fulge
solitaria y pensativa en el Potrero.

(...)

¡quién pudiera
resumir estos aspectos
en el molde imponderable
de tu verso,
y con música interior, evocadora
de otros ritmos ya pretéritos,
compasar la pulsación de la campiña y el

estruendo
de'ste bronco Monterrey, encabritado
en su carrera de centauro sempiterno!

Eusebio de la Cueva (1892 - 1943) escribió un soneto a Monterrey, aquí un fragmento:

Oh, mi roja ciudad de sol y hierro;
ascua perpetua; ignea maravilla;
mi ciudad de granito, la del Cerro
misántropo y asceta de la Silla.

Luis Tijerina Almaguer (1897 - 1978) maestro de escuela, de ningún modo dejó fuera de su canto a la ciudad de Monterrey a través de poemas como "Tierra Regiomontana", "Himno a Monterrey", y "Canto a Monterrey"; en los cuales encontramos aspectos históricos de su fundación, descripciones de paisajes tradicionales, alabanzas a su pujanza, arraigo absoluto hasta morir en ella:

Casi no me conoces, tierra dichosa
porque yo sigo siendo humilde y pobre
pero has de abrir tu entraña donde mi
fosa
cuidará que mi cuerpo jamás zozobre.

Has de ofrecerme el hueco de tu regazo
tierra regiomontana, tierra bravía,
y has de estrecharme, Madre, en el abrazo
que ha soñado la musa de mi poesía.
("Tierra Regiomontana")

*Tus industrias son rico venero
que a tu pueblo dan bien y riqueza,
y hay en el sonoro tañer de tu acero
del hombre del norte, valor y franqueza.
("Himno a Monterrey")*

Finalmente Alfonso Reyes (1889 - 1959), el regiomontano universal, erudito mayúsculo, lumbrera cultural, cosmopolita cultivador de todos los géneros literarios, viajero constante, ciudadano del mundo; no olvidó su raíz y en la inmensidad de su obra escrita navegan poemas dedicados al terruño. Lo sorprendente sin duda es encontrar en los poemas que Reyes dedicó a su ciudad esa voz sincera y espontánea, casi ingenua, del sencillo hombre del norte. Con el poema "Sol de Monterrey", escrito y publicado en Brasil en 1932, Reyes nos demuestra el recuerdo siempre vivo de su ciudad como una marca de fuego; salvo por el título del poema, el poeta no menciona nombres propios, con lo que lo universaliza como un recuerdo infantil pero imborrable, aludiendo a ese sol tan quemante que todos los habitantes de estos lares conocemos bien. Vale decir que, para orgullo nuestro, la Secretaría de Educación Pública ha tenido a bien recoger este poema en el libro de español de sexto grado:

Sol de Monterrey

*No cabe duda: de niño,
a mi me seguía el sol,
Andaba detrás de mí
como perrito faldero;
despeinado y dulce
claro y amarillo:
ese sol con sueño
que sigue a los niños.*

*Saltaba de patio en patio
se revolcaba en mi alcoba.
Aún creo que algunas veces
lo espantaban con la escoba.
Y a la mañana siguiente,
ya estaba otra vez conmigo,
despeinado y dulce,
claro y amarillo:
ese sol con sueño
que sigue a los niños.
(El fuego de mayo
me armó caballero;
yo era el Niño Andante,
y el sol, mi escudero.)*

*Todo el cielo era de añil;
toda la casa, de oro
¡Cuánto sol se me metía
por los ojos!
Mar adentro de la frente,
a donde quiera que voy,
aunque haya nubes cerradas,
¡oh cuánto me pesa el sol!
¡oh cuánto me duele adentro,
esa cisterna de sol
que viaja conmigo!*

*Cada ventana era sol
cada cuarto era ventana.
Yo no conocí en mi infancia
sombra, sino resolana.*

*Los corredores tendían
arcos de luz por la casa.*

*En los árboles ardían
las ascuas de las naranjas,
y la huerta en lumbre viva
se doraba.*

*Los pavos reales eran
parientes del sol. La garza
empezaba a llamear
a cada paso que daba*

*Y a mí el sol me desvestía
para pegarse conmigo,
despeinado y dulce,
claro y amarillo:
ese sol con sueño
que sigue a los niños.*

*Cuando salí de mi casa
con mi bastón y mi hato
le dije a mi corazón
- ¡Ya llevas sol para rato! -
Es tesoro - y, no se acaba:
no se me acaba - y lo gasto.
Traigo tanto sol adentro
que ya tanto sol me cansa
Yo no conocí en mi infancia
sombra, sino resolana.*

Sin duda la poesía cumple la importante función de dar identidad, presencia, voz peculiar a una ciudad. Los poetas cumplen un doble compromiso: con su pueblo y con su lengua, para conservarla y ampliarla. La existencia de poetas garantiza la permanencia y consolidación de la lengua de un pueblo, el menoscabo y debilidad de la lengua de un pueblo perjudica su cultura y corre el riesgo de ser absorbida por otra cultura más

fuerte. Aunque para muchos pasen inadvertidos y les sean indiferentes, es indispensable que existan y sigan existiendo poetas en los pueblos.

Monterrey, bien merece la pena de seguir teniendo poetas que alcen su voz desde esta tierra que aceptamos y nos ha aceptado para siempre.

nas: sel y 2obitvámí
BIBLIOGRAFÍA

Monterrey, bien merec
Díaz Argüero, Celia, Ma. del Carmen Larios Lozano
et al. Español Sexto Grado S.E.P.
México, 1994.

Monterrey, Alforja de Poetas. Edición preparada por Margarito
Cuéllar. Ayuntamiento de Monterrey, Monterrey, N.L. 1989.

Ómnibus de Poesía Mexicana. Edición preparada por Gabriel
Zaid.

Ed. Siglo XXI. 12a. ed. México, 1986.

S.E.P. Alfonso Reyes. "Textos, una antología general".

Edición especial día del maestro.

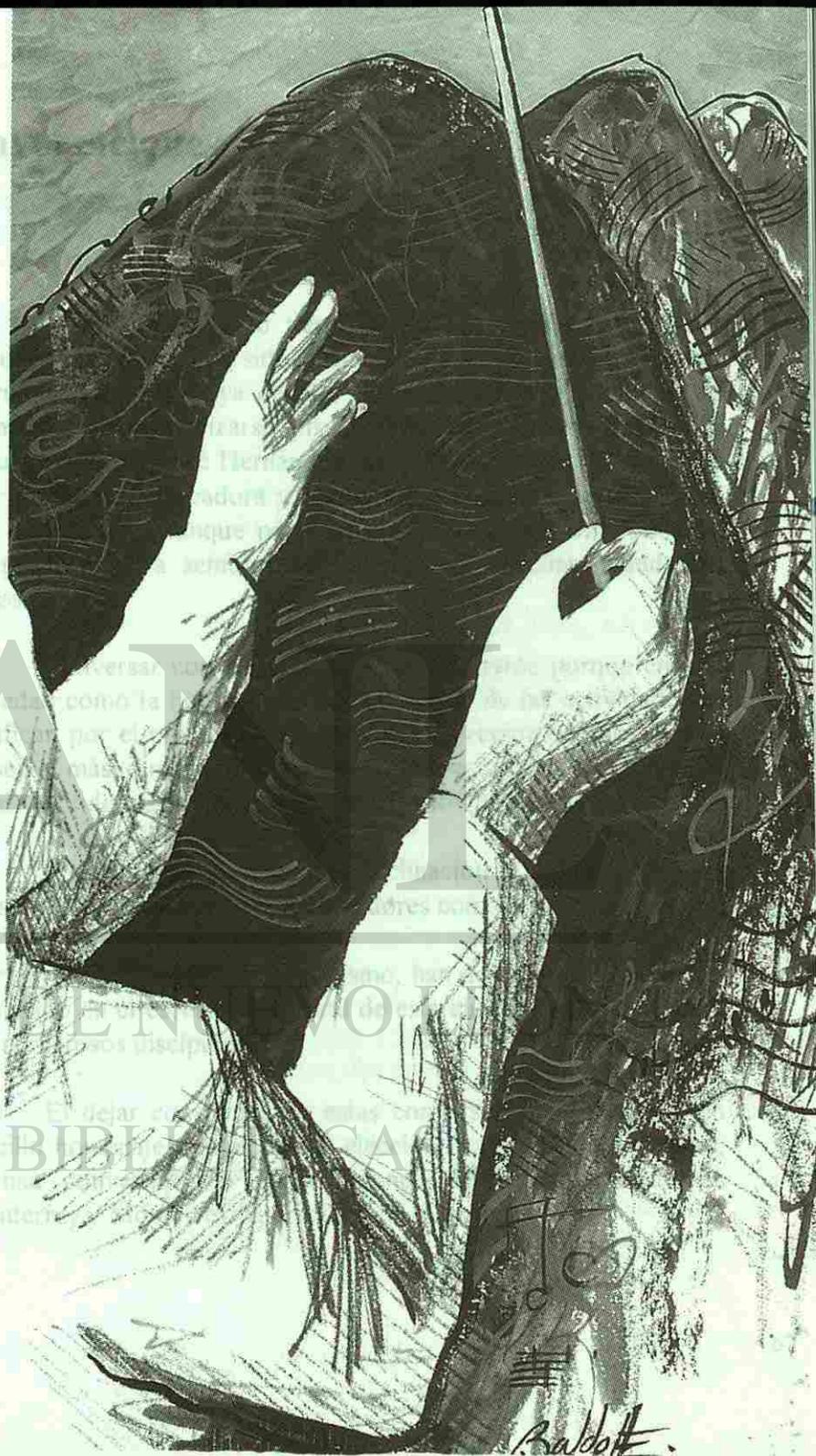
S.E.P./U.N.A.M.

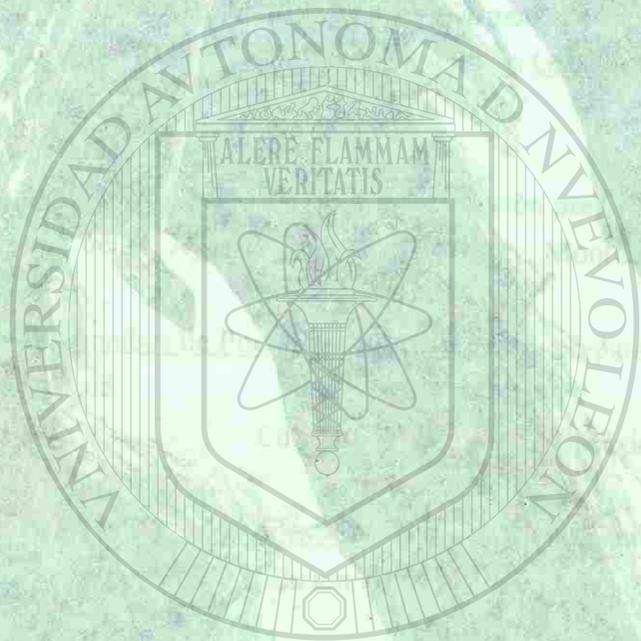
México, 1982.

Tijerina Almaguer, Luis. Sembrador Adelante. U.A.N.L.

Esc. Preparatoria No. 16. San Nicolás de los
Garza, N.L. 1992.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Conversaciones

Leticia Hernández

Ni la aridez de su tierra, ni el calor sofocante de sus prolongados estíos, han sido obstáculo para que gente talentosa, de rumbos lejanos, haya elegido por alguna razón la ciudad de Monterrey, para realizarse profesionalmente. Silvino Jaramillo, Úrsula Werren y José Hernández Gama son ejemplo de ello. Los tres: periodista, educadora y músico, llegaron aquí sin sospechar que esta ciudad, aunque parezca una ironía, iba a ofrecerles un campo fértil para sembrar sus talentos y cosechar abundantes frutos.

Conversar con ellos ha sido reconfortante porque en una sociedad como la nuestra, donde la mayoría de las actividades se justifican por el precio, el trabajo de estos regiomontanos se nos presenta más que como un oficio, una vocación muy definida donde ha sido más importante, el amor a lo que se hace.

El talento, la disciplina, su inclinación a la enseñanza y la constante creatividad son denominadores comunes en los tres.

Ciertamente, sin buscar protagonismo, han desempeñado un papel destacado en el escenario cultural de esta ciudad que trasciende a sus numerosos discípulos.

El dejar constancia de estas conversaciones, es pues, un sencillo homenaje a quienes por elección, y para fortuna nuestra, se han convertido en regiomontanos. Ellos han crecido en Monterrey y Monterrey ha crecido con ellos.

El buen periodismo es una saeta que se lanza a la mente y al corazón del hombre. Hay que afinar la puntería.

S. Jaramillo

Silvino Jaramillo, músico de formación, llegó a la ciudad de Monterrey atraído por un proyecto de trabajo que parecía prometedor para su carrera musical. Había dejado interesantes propuestas en la capital de la República por el ofrecimiento que le esperaba en esta Sultana del norte. Aunque nada fue como esperaba, distintas circunstancias le impidieron regresar a México.

Su gusto por las letras lo motivaba a escribir, y como respuesta a esa inquietud decidió estudiar periodismo por correspondencia. Obtuvo su título a pesar de que no estaba en sus planes desarrollar esa carrera. Sin embargo, un día cualquiera, se comunicó con él, don Rogelio Cantú, director de **El Porvenir** y le dice: "en mi periódico hay un escritorio para usted". Sorprendido acepta la propuesta y hasta hoy, después de treinta y un años, sigue asistiendo puntualmente al periódico, sin cuestionarse siquiera la posibilidad de una merecida jubilación: "simplemente no quiero retirarme" responde tajante. Al preguntar por qué no colaboró en otros periódicos, declara: "Recibí varias invitaciones, pero no acepté porque **El Porvenir** ha respetado mi libertad en absoluto. Don Rogelio nunca quitó ni un punto, ni una coma de mis escritos. Para mí, eso ha sido invaluable".

Su carrera como periodista no fue fácil. Empezó escribiendo en la sección de sociales, trabajo en el que tenía que destacar algo que no va con él: la vanidad y lo superfluo. Cuatro años después pasó a la sección local y poco más adelante, se

acercó a los géneros periodísticos que realmente le interesaban: el comentario, el reportaje, la columna. Así por fin, se quedó en la página editorial.

Silvino Jaramillo ha merecido reconocimientos importantes. De manos del Gobernador del Estado de Nuevo León, recibió la medalla al Mérito Cívico como periodista. Al preguntarle en qué podrían resumirse sus aportaciones al periodismo regiomontano, contesta: "Creo que promoví un trabajo periodístico distinto a las propuestas de ese tiempo. Deseaba desarrollar una comunicación con la gente, como parte de un pueblo, presentar a la sociedad, el pensar y el sentir de sus habitantes".

Este proyecto se hizo realidad bajo un nombre: **La vuelta a la manzana**. Entrevistas y reportajes que durante veinte años se ganaron el interés y el cariño de los lectores; quienes además de estar atentos a la publicación de Jaramillo, mantenían una comunicación con él a través de cartas donde le expresaban sus comentarios.

Los protagonistas de **La vuelta a la manzana** fueron muy diversos: desde un vagabundo, pandillero o bolerito, hasta un personaje tan querido como el torero Eloy Cavazos, o bien, un reconocido artista, difícil de entrevistar, como Rufino Tamayo.

En el ámbito universitario y fuera de él, se le conoce como un profesional honesto y coherente. El profesor Jaramillo es uno de los catedráticos más respetados en la facultad de Ciencias de la Comunicación de nuestra Máxima Casa de Estudios. Son muchas ya las generaciones que han bebido de la fuente de su experiencia periodística.

Hace muy pocos años, la Universidad Regiomontana le entregó un reconocimiento por su labor como crítico musical.

Sobre el desarrollo Cultural de Monterrey nos dice: "Por mucho tiempo los regiomontanos se preocuparon demasiado por impulsar la industria y el comercio. Reconozco que en un lugar como éste, de condiciones físicas y climáticas adversas, es necesario luchar mucho más que en otros estados. Pero hubo momentos en que cualquier actividad artística o proyecto cultural, era estudiado de acuerdo a la utilidad que pudiera producir. Afortunadamente, hoy en día, Monterrey cuenta con un sinnúmero de promotores que ofrecen a la sociedad regiomontana, la oportunidad de acercarse a la música, a la pintura, a la literatura y demás artes y disciplinas. Lo que falta ahora es que más público asista. Las comparaciones son dolorosas, pero por poner un ejemplo, en Tlaxcala, el estado más pequeño del país, hace muy poco presentó una serie de conciertos la Orquesta Sinfónica de la Universidad Autónoma de Nuevo León; sus presentaciones agruparon a más de cinco mil personas; ojalá pronto pudiéramos ver ese entusiasmo aquí".

Permanecer por más de cuarenta años en esta ciudad, lo convierte en un regiomontano por adopción. Sobre la fiesta de Monterrey 400, Silvino Jaramillo nos participa sus sentimientos: "Aunque nunca pensé quedarme definitivamente aquí, pues su clima nunca me ha querido, comparto el orgullo de esta merecida celebración porque soy testigo del progreso de esta gran ciudad. Sus habitantes han luchado contra corriente, primero por una superación personal; segundo, por el beneficio económico. Además, en Monterrey me he rodeado de amigos sinceros y algunos inesperados. Su gente es hospitalaria y cálida como sus veranos".

ÚRSULA WERREN DE BOLAÑOS

El maestro no puede insertar conocimiento en el pensamiento de un hombre, así como tampoco puede proveerle la luz para que éste vea la verdad. El maestro debe solamente asegurar que la naturaleza pueda trabajar libremente.

Santo Tomás de Aquino

De niña había estudiado algo sobre México, porque en las clases de historia europea se destacaba el periodo en que Maximiliano y Carlota se convirtieron en Emperadores de este país; pero nunca imaginó que se casaría con un mexicano, ni que lucharía por más de siete años para adquirir la nacionalidad mexicana.

Úrsula Werren dejó la Suiza de los hermosos Alpes, por el Cerro de la Silla y la ciudad de Monterrey. Un misterioso destino propició, que un día, en un concierto de música clásica en los Estados Unidos, dos jóvenes de países e idiomas distintos, iniciaran la aventura que los llevaría al matrimonio y así propiciar el encuentro de dos culturas.

Su primer planteamiento sobre educación surgió cuando, de pronto, se vio rodeada de tres pequeños niños, nacidos uno tras otro y cuestionarse: ¿Ahora cómo los voy a educar?, ¿Qué será lo más apropiado para ellos? La reflexión de estas preguntas le llevó tiempo, pues debió ir eligiendo lo mejor de las dos culturas. Formada en el país de los relojes, donde la exactitud y el anhelo de perfección son metas de todos los días, tropezaba con la mentalidad del mexicano que improvisa, que le gusta divertirse y sacar ventaja. "Nací en una pequeñísima comunidad suiza; mis padres eran evangelistas de tradiciones muy arraigadas, que basaban sus creencias en luchar contra el pecado. Crecí siempre con el miedo de pecar y con la falda hasta los tobillos. Cuando

pude salir de ese círculo asfixiante, me di cuenta de que esa educación había sido un error y empecé a construir de ese desacierto, una nueva forma de ver la vida y el mundo", señala.

Desde entonces, hasta la fecha, Úrsula ha caminado al lado de los grandes sabios y educadores de todos los tiempos. Aprendió primero de Platón; encontró fascinación en algunas ideas de Santo Tomás de Aquino, para nutrirse después de Pezzalotzi, Lutero, Rousseau y, por supuesto, de Jean Piaget.

Con todo ese aprendizaje tomó la decisión de educar ella misma a sus hijos, creando un jardín de niños, prácticamente entre amigos. Con el tiempo, los vecinos y sus amistades la motivaron a extenderse y al pasar de los años Formus se convierte en un colegio que abarca desde maternal, hasta sexto año de primaria. La secundaria será una realidad en septiembre de este año.

Al preguntarle qué diferencia a Formus de los colegios tradicionales, nos explica: "En primer lugar su sistema respeta la democracia hasta donde es posible; esto quiere decir que los niños plantean sus propios controles y reglamentos. La palabra *castigo* no la empleamos porque es muy fuerte y los impacta mucho. Les hablamos de las consecuencias lógicas positivas y negativas de nuestros actos. Dedicamos mucho tiempo a la reflexión y a la experiencia que nos deja una actitud o una acción. Por poner un ejemplo, un grupo de tercer año de primaria enumeró treinta y cinco acciones que se pueden hacer en la media hora del recreo, y sólo cuatro que no se deben hacer. Si esto lo traducen a la vida diaria, se darán cuenta de que abundará lo bueno y esquivarán lo que pueda dañarlos o dañar a los demás".

Las propuestas de Formus se perfilan bajo una teoría constructivista que respalda la idea de que cada individuo construye su propio aprendizaje. Los maestros, según nos explica Úrsula, son clarificadores y su trabajo consiste en propiciar y crear un ambiente

adecuado para que el niño se plantee el qué y el por qué. La afirmación de Piaget, "no hay manera de aprender sino a través de aciertos y desaciertos", representa una reflexión determinante en su forma de educar. Los desaciertos -explica- son formas de aprendizaje, que al pasar por la reflexión, se vuelven parte de una experiencia".

Formus ha sido una de las primeras escuelas que integraron en sus grupos a niños especiales; sobre esto Úrsula enfatiza: "Estos niños sólo son diferentes, y el ser diferentes es lo único en lo que todos los seres humanos somos iguales. En resumen, no trabajamos con dogmas sino con vivencias, no empleamos discursos sino practicamos la reflexión, no usamos la dialéctica sino la experiencia".

Después de vivir poco más de treinta años en esta ciudad, Úrsula Werren, se sorprende cuando alguien le cuestiona su origen. Aunque su acento extranjero la delata, ella contesta: "Soy regiomontana". Esta respuesta nos lleva a preguntarle finalmente ¿por qué es tan importante afirmarse como regiomontana? Ella, con el entusiasmo que la caracteriza declara: "Es importante porque en Monterrey he encontrado el sentido a mi vida. He descubierto en estas tierras, las razones para construir con realidades un hermoso sueño: una sociedad mejor".

JOSE HERNÁNDEZ GAMA

La música es el bálsamo más eficaz para calmar, alegrar y vivificar el corazón del triste, del que sufre. La música es un regulador que hace a los hombres más dulces, más benévolos, más modestos y razonables. Quien quiera que esté versado en este arte, tiene que ser hombre de buena índole.

Martín Lutero

José Hernández Gama, el profesor Gama, como le dicen quienes le conocen, llegó a Monterrey en octubre de 1951. El director de la Escuela Diocesana de Música Sagrada de esta ciudad, le pidió que formara, en seis meses, un coro de niños. Su estancia se prolongó un año y como fueron surgiendo otros ofrecimientos, decidió ir a México donde vivía su novia, casarse y regresar a esta ciudad. "No puedo quejarme - nos dice - desde que llegué, hace cuarenta y cinco años, siempre he trabajado intensamente en lo que me gusta: la música". Desde muy joven encontró especial fascinación por la música renacentista: Monteverdi, Lassus, Victoria y Palestrina le inspiraron arreglos para coros que lo llevaron a formar un grupo de voces seleccionadas al que llamó **Coro Monteverdi**. Sus presentaciones tuvieron mucho éxito y la SAT, (Sociedad Artística Tecnológico) lo invitó a participar en uno de sus importantes conciertos. Poco después, en un esfuerzo conjunto, gobierno e iniciativa privada, organizaron una temporada de ópera internacional. El **Coro Monteverdi** fue elegido para hacer papeles destacados en varias óperas: "nuestra mayor satisfacción la tuvimos en la ópera **Don Pascuale** de Donizetti; el coro se lució tanto que el público con sus prolongados aplausos, exigió la repetición del acto. Esto por supuesto no suele suceder", rememora con orgullo, el profesor Gama.

Poco tiempo después, en el Casino Monterrey, al terminar una presentación, se le acerca Don Roberto Garza Sada complacido con la calidad de las interpretaciones y le propone formar un coro para la Sociedad Cuauhtémoc y Famosa. "Con este coro tuve también gratas satisfacciones porque estos empresarios nos promovieron y apoyaron muchísimo. Trabajé allí hasta que las empresas se separaron y yo pasé a formar parte del grupo Alfa; con ellos continué hasta mi jubilación", nos explica.

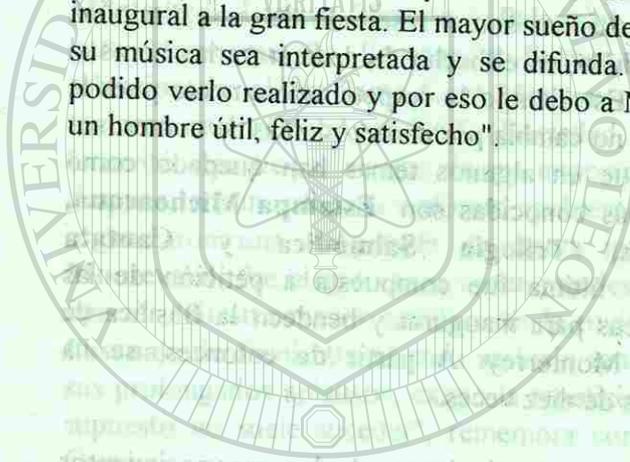
El profesor Gama, al mismo tiempo que realizaba las actividades anteriores, dedicaba gran parte del día a dar clases de teoría de la música y formaba coros de niños y jóvenes en diferentes colegios. Ha trabajado en instituciones como el **Instituto Labastida, la Escuela Superior de Música y Danza, la Escuela de Música de la UANL, la Escuela Anexa y Formus**, entre otras.

La composición ha sido para José Hernández Gama, su vocación más legítima. Si bien la musa inspiradora a veces se manifiesta, sus composiciones son el resultado de una disciplina de trabajo que se traduce en el hecho de dedicar varias horas al día a escribir música. Ese tiempo lo respeta celosamente pues le confiere un placer que no cambia por nada. Además de numerosos arreglos musicales, que en algunos temas han quedado como clásicos, sus obras más conocidas son: **Estampa Michoacana, Cantata a Lagos, Trilogía Salmódica y Cantata Guadalupana**. Esta última fue compuesta a petición de las autoridades eclesiásticas para inaugurar y bendecir la Basílica de Guadalupe, aquí en Monterrey. A partir de entonces, se ha interpretado no menos de diez veces.

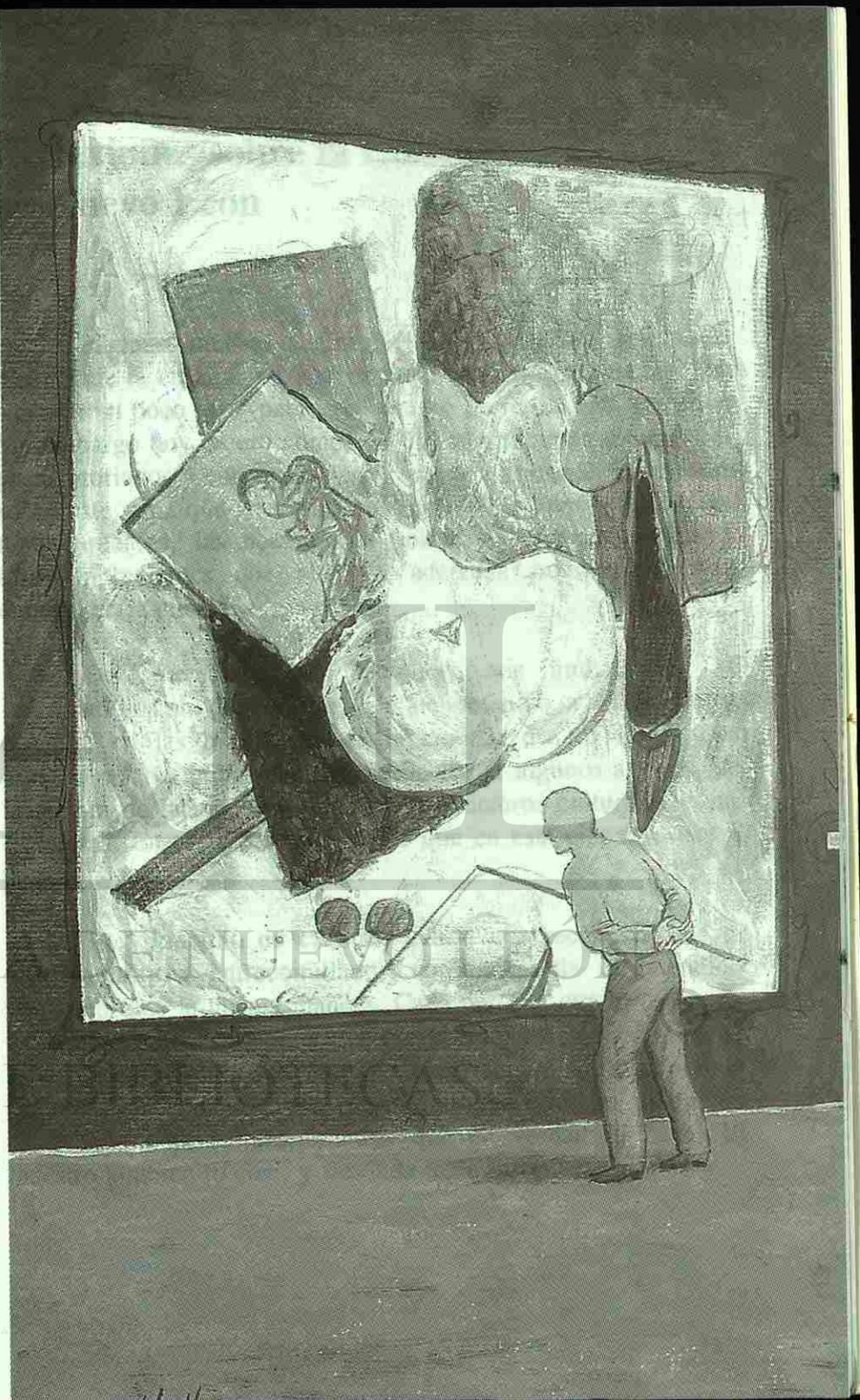
Al preguntarle si alguno de los reconocimientos recibidos tiene un valor especial, responde: "en realidad todos los aprecio, pero sin lugar a dudas, el nombramiento de **Caballero de San Gregorio Magno** que me otorgó su Santidad Juan Pablo II por mi labor de compositor y promotor de la música sagrada, ha sido un gran honor. También me sentí muy halagado al recibir la **Medalla al Mérito Cívico** como músico, por parte del Gobierno del Estado de Nuevo León.

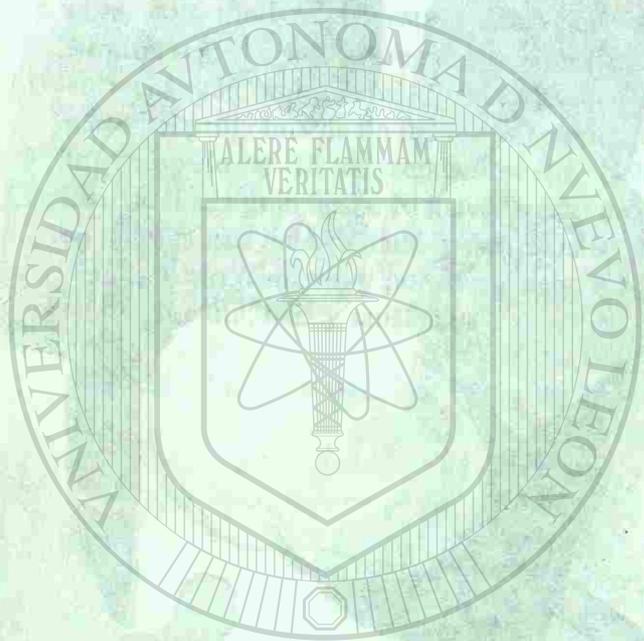
Con todo esto que ha logrado impulsar en esta ciudad, el profesor Gama nos comparte sus sentimientos hacia Monterrey en sus cuatrocientos años de fundación. "En primer lugar me une a

Monterrey un cariño entrañable, que ha enraizado como un frondoso roble y que se extiende a muchos de sus habitantes. Reconozco que he dado algo a Monterrey; pero sobre todo esta ciudad me ha dado mucho, y por eso le tengo un profundo agradecimiento. Desde hace dos años estuve componiendo una obra con motivo de esta celebración. **Canto Sinfónico a Monterrey**, ha sido un regalo que no pensé se pudiera estrenar en fechas tan importantes. El alcalde tuvo a bien elegirla como parte del programa de un magno concierto que se llevó a cabo en El Obispado el 18 de septiembre de 1996, como un evento inaugural a la gran fiesta. El mayor sueño de un compositor es que su música sea interpretada y se difunda. Yo, por fortuna, he podido verlo realizado y por eso le debo a Monterrey, el sentirme un hombre útil, feliz y satisfecho".



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCION GENERAL D





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL D

Reflexiones sobre la Cultura en Nuevo León

Carlos Arredondo T.

Páginas, muchas páginas se han dedicado a reseñar la historia de la cultura en Nuevo León. Atreverse a escribir tan siquiera un poco más, parecería un acto de repetición insolente. Sin embargo hoy quiero compartir con mis siempre compañeros preparatorianos y con mis colegas maestros, algunas reflexiones sobre este tema que va y viene al ritmo de las tempestades, los temperamentos, las necesidades políticas, los presupuestos y otros ingredientes que por ahí aderezan nuestra actividad cultural en la ciudad.

De antemano debo reconocer mis limitaciones: la información con que cuento, la he obtenido a través de la consulta en las bibliotecas de la ciudad, de los libros que durante mucho tiempo me han hecho llegar algunos amigos, de la lectura de la prensa local, de los noticieros culturales y sus carteleras. En otras palabras, de lo que en esta ciudad existe y pasa.

Por principio de cuentas, habría que reconocer que el término **cultura** -entrecomillado o con mayúscula- es entendido no siempre de la misma manera. Cada persona que lo usa le da un sentido particular, parecería que al nombrarse el término se le da un contenido que podría variar, según el usuario o la circunstancia. Por ejemplo: el político cree que con su trabajo contribuye a la cultura, y vaya que en verdad lo hace. El maestro también lo cree, y sin duda tiene razón.

Pero ¿alguna vez un albañil que trabaja en la construcción del Paseo Santa Lucía se habrá hecho esta pregunta? O ¿algún generoso político o un buen maestro se habrá ocupado de explicarle a ese albañil o a la zanahoria que limpia nuestras calles, la importancia de su trabajo para nuestra cultura?

Miguel León Portilla la definía como todo lo que el hombre hace para transformar su entorno.

Así que será mejor aclarar a qué nos estaremos refiriendo cuando usamos la palabra cultura. Aquí tendrá un sentido restringido, nos referiremos únicamente a la producción artística. Es decir a la producción literaria, a la pintura, escultura, fotografía, teatro y similares.

1. Los pioneros no serán los últimos.

Durante mucho tiempo el término cultura ha sido utilizado para referirse a las llamadas, no sin falta de exactitud, "bellas artes". El Gral. Bernardo Reyes celebraba el centenario de la independencia de México con una serie de eventos importantes dentro de los cuales se encontraba la edición de una historia de la cultura del estado escrita por el Lic. Rafael Garza Cantú. Del año 1930 data una antología de la poesía nuevoleonense hecha por Emeterio Treviño; en 1943 Plinio D. Ordóñez publica su *Historia de la educación pública en el estado de Nuevo León* donde dedica dos tomos a la historia de la literatura local, tema que será retomado tres años después por Héctor González en su libro *Siglo y medio de cultura nuevoleonense*.

Intentos más cercanos a nosotros los encontramos bajo las firmas de Alfonso Rangel Guerra, Eligio Coronado, Miguel Covarrubias, Humberto Salazar, entre otros.

Con la publicación de *Desde el cerro de la Silla*, editada por Miguel Covarrubias, el concepto de cultura regional se enriqueció gracias a la extensión con que ahí fue utilizado, puesto que se trataron temas que van desde la arqueología hasta la historia.

Nombres y títulos son la información fundamental que presenta este tipo de publicaciones; en el comentario con frecuencia se recurre al adjetivo, si es que se hace algún comentario. Y del enlistado, siempre alguien queda fuera por distintas razones.

2. La "cultura" del norte

Hasta ahora son pocas las instancias de la capital del país que se interesan por lo que en materia cultural sucede en la provincia. Sólo a nosotros en verdad nos entusiasma (¿a cuántos?) y no siempre con el mismo empeño.

Sin embargo no hay que perder de vista que nuestra ciudad guarda un orgullo sostenido en los últimos cincuenta años por haber sido cuna del nacimiento de don Alfonso Reyes, y por otra parte, por ser la capital industrial del país.

La mística del trabajo (que durante mucho tiempo nada tuvo que ver con la producción artística) nos ha dado la fama de ahorrativos, materialistas, pragmáticos... Por ello que nuestros "trabajadores artísticos" tuvieron que emigrar a la capital para

lograr algún reconocimiento. E incluso, quien decidía permanecer en la ciudad y ganarse el respeto por la actividad que realizara, debía lograr el triunfo en la capital del país antes de intentar producir en provincia. De esta forma fueron y vinieron nombres como los de Federico Cantú, Adriana García Roel, Irma Sabina Sepúlveda, Ernesto Rangel Domene, Luis Martín Garza, Julián Guajardo, Saskia Juárez, entre otros; aunque habría que señalar que durante mucho tiempo la mayoría de los que emigraron lo hicieron para no volver.

Hoy, que pareciéramos vivir en medio de una especie de "boom cultural regiomontano" y que para colmo la promoción y "apoyo" parece llegar de todos lados, no hay capacidad humana que resista la velocidad y cantidad de obras que aquí se generan. O por lo menos esa es la atmósfera que han venido dejándonos quienes administran este tipo de actividades.

El arte no escapa a la moda. Aquí todo es moda. Los comerciantes de estos productos se las ingenian para manipular los "gustos", a los que finalmente debilitan, someten. La calidad del objeto artístico es desplazado por una ficha hábilmente armada, por la competencia social, por la plusvalía.

Como consecuencia no crecemos, no le damos a este tipo de objetos la oportunidad de que nos muestren un mundo en donde las cosas y los bienes económicos no son las únicas armas para enfrentarnos a un mundo más ancho y maravilloso. Por eso será que una gran nostalgia parece extenderse por nuestros artistas: Es el aire sin contaminación del campo, la fachada antigua, el portón, la ventana, la aldaba vieja, la historia de tal o cual cosa. ¿Por qué el presente no interesa o el futuro se vuelve impensable? Quizá por eso nuestras páginas huelen a

pasado; por miedo, por inseguridad, por ignorancia, por comodidad...

3. Un nuevo enfoque económico.

Por otro lado, habrá que reconocer el papel y el prestigio que la producción artística juega entre algunos miembros de nuestra sociedad. En donde podemos encontrar quien piensa que arte es un ornamento tan caro como el dinero acumulado, quien lo asume como una moda, quien lo practica como una forma de resistencia social, y etcétera, etcétera.

Desde cierto punto de vista parecería que los centros naturales de producción artística han cedido este "privilegio" a instancia del Estado, a la iniciativa privada, o a grupúsculos con motivaciones a veces absolutamente disparadas (o salidas, como dicen los chavos).

Este fenómeno nos ha llevado a exponer el producto frente a dos efectos opuestos: a la sobrevaloración (por vanidad, o sencilla ignorancia) o al desprecio. La vida del individuo en medio de las carteleras culturales y la genialidad de su producción, puede ser perfectamente planeada bajo estrategias dictadas por maquiavélicos cerebros que trabajan sobre voluntades débiles o necesidades que ni el mejor psicoanalista habrá podido resolver.

Diríamos que nuestra producción artística enfrenta los mismos altibajos que la Bolsa Mexicana de Valores. Y como la universidad no entra en el juego, desde aquí no se alcanza a oír lo que se cuece en las calles de la ciudad sobre las que se vuelcan los medios de comunicación.

4. Del ornato al poder y de retro. O lo que es lo mismo: Qué maravilloso soy y no me había dado cuenta.

Pero no todo es paja. Ya tuvimos un gobernador que supo combinar el poder económico, con la cultura, con las humanidades. Tampoco fue el primero, el paradigma salta a la vista: el Gral. Bernardo Reyes. Luego ha habido otros, más o menos cultos, por necesidad, por vocación.

Con el bienestar económico llegaron otros desocupados, que no son los que aparecen en las listas del INEGI, que buscaron en qué invertir su tiempo. Quizá practicaron algún deporte, hasta que otro listo decidió hacer negocio con ellos y abrió una escuela de arte.

Los pocos artistas que formaron parte alguna vez de las cifras del desempleo, ahora trabajan en instituciones oficiales o de gobierno. En los cafés y en algunas escuelas todavía se ve por ahí caminar a alguno que otro joven apenas descubriendo el romanticismo o cuando mucho tratando de emular alguna vanguardia ya caduca.

Todo es así, aquí en esta bendita ciudad a punto de asomarse al nuevo milenio...

Dr. Reyes Tamez Guerra
Rector de la U.A.N.L.

Dr. Luis Galán Wong
Secretario General

Ing. José Antonio González Treviño
Secretario Académico

Ing. Jaime César Vallejo Salinas
Director de la Preparatoria No. 16

Lic. Ernesto Castillo Ramírez
Difusión Cultural

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

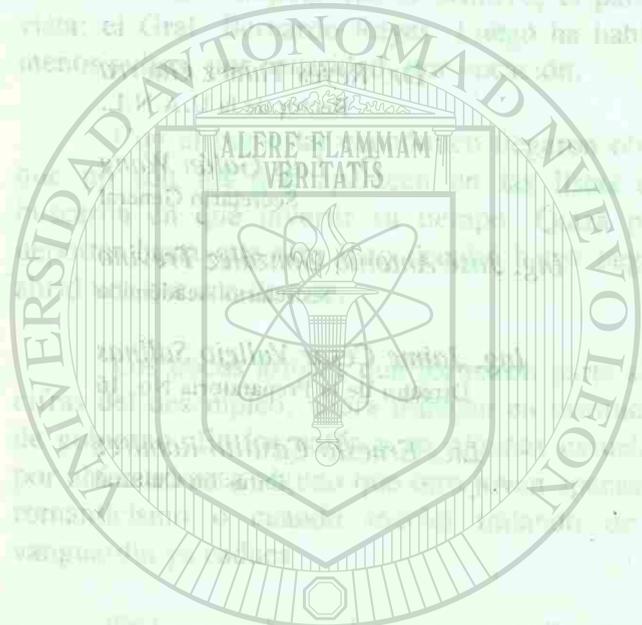
Diseño de portada e Ilustraciones: 
Baldomero Hernández

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

Del trabajo al poder y de nuevo. U lo que es lo mismo. U el
nuestro libro hoy y en un futuro cercano.

Pero no todo es paz. Ya tenemos un gobernador que
supo combinar el poder con la justicia con la
humanidad. Tampoco ha el primer, el parisi, una batalla a
volar el Gran. U cuando ha habido otros. U

ALERE FLAMMAM
VERITATIS



Todo un año, aquí en esta hermosa ciudad a punto de
comenzar el nuevo milenio.

Monterrey, voces del viento

Se terminó de imprimir en febrero de 1997 en la Imprenta
Universitaria de la U.A.N.L. ubicada en Ciudad Universitaria.
Cuidado de la edición: Ma. Josefina Díaz Olivares, Celia Nora
Salazar Garza, Leticia M. Hernández Martín del Campo;
Diseño, Portada e Ilustraciones: Baldomero Hernández;
Captura: Ma. Cristina Aparicio, Maricela Marqueda, Aurora
Rodríguez.
Impresión: Ing. Arturo Esparza

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Diseño de portada e ilustraciones:
Baldomero Hernández

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





U A N L



preparatoria
76
u.a.n.l.

ALERE FLAMMAM VERITATIS